



LETREN
FAKULTATEA
FACULTAD
DE LETRAS

TRABAJO FIN DE GRADO

TRADUCCIÓN Y ANÁLISIS TRADUCTOLÓGICO DE LA OBRA *LA NÉCESSITÉ DU DIVORCE* DE OLYMPE DE GOUGES

Combinación idiomática: Francés-Español

PETRA PETEAN

GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

CURSO ACADÉMICO 2021/2022

TUTOR: JUAN MANUEL IBEAS ALTAMIRA

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA E HISTORIA

Resumen

El presente Trabajo de Fin de Grado (a partir de ahora mencionado como TFG) propone un análisis traductológico de la obra *La Nécessité du Divorce* de Olympe de Gouges en la combinación idiomática francés-español. Para ello y tras una fase de documentación, se ha realizado una traducción de dicha obra con el objetivo de obtener un resultado lo más profesional y fiel posible. Además de tratar de conservar la esencia de la época en la que se escribió, se ha tenido en cuenta la adaptación para el teatro que conocemos hoy en día y la comprensión por parte de un público moderno.

La Nécessité du Divorce es una obra de teatro escrita por la dramaturga francesa Olympe de Gouges en el año 1790. En plena Revolución francesa, la autora feminista redactó múltiples obras que seguían su ideología revolucionaria y que luchaban por la igualdad y por los derechos de las mujeres. Cabe mencionar su trabajo que, a pesar de haber tenido un reconocimiento tardío, es característico por sus reivindicaciones. La obra en cuestión no se ha dado a conocer más allá de las fronteras francesas, por lo que su traducción al español podría contribuir a su difusión en los países hispanohablantes.

Debido al límite de caracteres que se exigen en este TFG, se incluirá la traducción de la obra de teatro en el anexo y se privilegiará el análisis traductológico de dicha versión. Gracias a las competencias adquiridas durante el grado de “Traducción e Interpretación”, la intención ha sido presentar una traducción al español que haga justicia a la labor reivindicativa que realizó una de las figuras femeninas más importantes del siglo XVIII, Olympe de Gouges, y mostrar una actitud crítica ante dicha versión como testimonio nuestro estudio.

Palabras clave: *La nécessité du divorce*, *La necesidad del divorcio*, *Olympe de Gouges*, *mujer*, *teatro*, *traducción literaria*.

ÍNDICE

1. Introducción	5
2. Proceso de traducción	9
2.1. Fase de pretraducción	9
2.2. Fase de traducción de <i>La Nécessité du Divorce</i>	11
2.3. Decisiones traductológicas	11
2.3.1. Los nombres propios	11
2.3.2. Los tratamientos	13
2.3.3. Las interjecciones y las onomatopeyas.....	15
2.3.4. Las unidades fraseológicas	17
2.3.5. El registro	19
2.3.6. Aspectos léxicos	20
2.4. Fase de postraducción	21
3. Procedimientos técnicos de traducción	22
3.1. Procedimientos de traducción literal	22
3.2. Procedimientos de traducción oblicua	23
3.2.1. Transposición	23
3.2.2. Modulación.....	24
3.2.3. Equivalencia	25
3.2.4. Adaptación.....	26
3.2.5. Concentración.....	27
3.2.6. Disolución.....	27
3.2.7. Explicitación.....	28
4. Conclusiones	29
5. Bibliografía	31
6. Anexo	33

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1: Ficha técnica de la obra <i>La Nécessité du Divorce</i> de Olympe de Gouges	11
TABLA 2: Los nombres propios	12
TABLA 3: Ejemplos de tratamiento “vos”	14
TABLA 4: Ejemplos de tratamiento “tú”	14
TABLA 5: Ejemplos de tratamiento “usted”	15
TABLA 6: Ejemplos de interjección “ah”	16
TABLA 7: Ejemplos de interjección “eh”	16
TABLA 8: Ejemplo de interjección	16
TABLA 9: Ejemplos de frases hechas	17
TABLA 10: Ejemplos de aspectos léxicos	21
TABLA 11: Ejemplos 1 de transposición	23
TABLA 12: Ejemplos 2, 3 y 4 de transposición	23
TABLA 13: Ejemplo 5 de transposición.....	24
TABLA 14: Ejemplos 1 y 2 de modulación	24
TABLA 15: Ejemplo 3 de modulación	25
TABLA 16: Ejemplos 4 de modulación	25
TABLA 17: Ejemplos 1, 2, 3, 4 y 5 de equivalencia	26
TABLA 18: Ejemplos 1 y 2 de adaptación	26
TABLA 19: Ejemplos 1, 2, 3 y 4 de concentración	27
TABLA 20: Ejemplos 1, 2 y 3 de disolución.....	28
TABLA 21: Ejemplos 1, 2 y 3 de explicitación.....	28

1. Introducción

El presente TFG propone una traducción y un análisis traductológico de una obra de teatro escrita por una autora francesa de finales del siglo XVIII, Olympe de Gouges. A tal efecto, el primer paso, como en toda tarea de traducción, ha consistido en llevar a cabo una labor de documentación, esto es, situarse en el contexto adecuado para adquirir una base sólida de información. Las fuentes que se han utilizado para ello se pueden clasificar en distintas categorías. En primer lugar, encontramos la documentación relacionada con la traducción teatral; en segundo lugar, la información sobre el contexto histórico y sobre la autora; y, por último, los diccionarios bilingües y monolingües, fundamentales a la hora de obtener una terminología precisa tanto de la lengua de partida como de la de llegada.

Tras la fase de documentación, se ha elaborado la versión en castellano de la mencionada obra. Resulta significativo incidir en el hecho de que la fase de la traducción ha sido imprescindible para el objetivo final de este TFG: el análisis traductológico. Dadas las restricciones de caracteres que se imponen en el trabajo y debido a la importancia del texto traducido, se presentará la traducción de la obra completa como anexo. Una de las mayores dificultades a la hora de traducir ha residido en el hecho de que se trata de un texto redactado en francés del siglo XVIII y para reflejar una realidad muy diferente a la nuestra. Asimismo, hemos podido comprobar que, al haber sido reeditada en una versión moderna sobre la base de unos manuscritos, aparecen fragmentos que parecen erróneos y que resultan confusos en cuanto a su comprensión y, por ende, a su traducción. A pesar de los obstáculos que se han encontrado, la minuciosidad de la fase anterior de documentación ha jugado un papel considerable para el dominio de la situación contextual y, de este modo, estimamos que se ha conseguido una traducción satisfactoria en todos los ámbitos.

El último aspecto y la base principal de este TFG, ha sido la realización del análisis traductológico de la obra teniendo en cuenta tanto los aspectos lingüísticos como los extralingüísticos, que han resultado importantes en la toma de decisiones del proceso de traducción. Con el fin de clasificar los procedimientos de traducción, tomaremos como referencia principal la obra de Amparo Hurtado Albir, *Traducción y traductología: Introducción a la traductología* (2001). Más adelante, veremos la clasificación de los procedimientos de traducción que, de manera general, se dividen entre la traducción directa y la traducción oblicua. Cada una de estas clasificaciones comprende distintos

procedimientos, que se explicarán en otro apartado detalladamente y con ejemplos de la obra traducida.

La obra de teatro por la que se ha optado es, como avanzábamos, *La Nécessité du Divorce* escrita por Olympe de Gouges. Se trata de una comedia (como figura en la primera página del manuscrito) de tres actos, escrita en prosa en 1790. El trabajo se ha realizado en una combinación idiomática francés-español.

La dramaturga francesa se dedicó a redactar sus obras a finales del siglo XVIII, en los años que preceden a la Revolución francesa. La revolución de pensamiento que se produjo durante la época de la Ilustración se desarrollaba en una dimensión filosófica y terminaría siendo el origen del comienzo de la revolución en Francia debido a la transmisión y expansión de sus ideas (Gouges, 8). Olympe de Gouges desempeñó su lucha en base a las ideas ilustradas que se generaron en la Francia de la segunda mitad del siglo XVIII, respaldando las corrientes racionalistas y humanistas tan propias de aquella época. No obstante, la ejerció atribuyéndole su propia orientación, pues su objetivo fundamental era reivindicar la igualdad de los derechos de la mujer y de los esclavos negros, cuestiones que por aquel entonces eran poco frecuente en las tribunas revolucionarias.

Los temas controvertidos que representaba en sus obras acarrearón diversos debates en la esfera pública parisina, por lo que Olympe de Gouges logró formar parte del círculo literario de la capital francesa. Sin embargo, la autora no se contentó con ello, sino que se dio a conocer como una figura política femenina inscribiendo asimismo su proyecto en el ámbito literario, siempre desde su posición a favor de los derechos de la mujer y de los esclavos.

La obra de *La Nécessité du Divorce* se centra en la problemática del derecho al divorcio de las parejas. Resulta curioso que la autora francesa no introduzca el divorcio desde un enfoque exclusivamente femenino como lo hace en otros trabajos, sino que trata de representar una reevaluación de la distribución de los poderes en las parejas, es decir, una igualdad conyugal. Es más, la trama de la obra destaca de manera clara la superioridad masculina en la pareja indisoluble. Olympe de Gouges se pronuncia a favor del divorcio a través de Rosambert, un personaje masculino que se declara enemigo de la indisolubilidad del matrimonio. Este personaje refleja su posición respecto al tema durante toda la obra declarando, por ejemplo, que «tiene prejuicios

contra la indisolubilidad de unos nudos que él ve como cadenas cuyo peso es imposible soportar» (Gouges, 149). Pero pronto constatamos que lo que la autora intenta transmitir mediante el mensaje oculto de la obra de teatro es que, con la disolución del matrimonio, la mujer obtendría el derecho de voz y elección en su relación, sin la necesidad de estar atada al silencio y al sufrimiento emocional.

A pesar del papel activo que desempeñó durante la Revolución, el trabajo realizado por la dramaturga francesa quedó en el olvido tras su muerte en la guillotina, debida en parte a diversos panfletos que publicó de acuerdo con los principios girondinos y en oposición a la proclamación de la República en 1792 por Robespierre (Ríos, 2021). Su labor feminista no fue reconocida hasta el siglo XX y existe un gran vacío sobre ella durante el intervalo de tiempo entre su muerte y su descubrimiento. Considerada una de las pioneras del movimiento feminista, hemos optado por una obra de Olympe de Gouges como objeto de estudio en este TFG para contribuir a que se conozca su figura y su producción literaria, siempre comprometida con la defensa de los excluidos de la sociedad y con la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Es digno de admiración el brío y la fuerza de voluntad que mantuvo durante su vida hasta lograr introducirse en la esfera pública como activista, pero también como dramaturga, con el fin de difundir su mensaje. Pese a que la obra escogida, *La Nécessité du Divorce*, se escribiera en 1790, su descubrimiento es bastante reciente, y su primera edición por Michel Castan (ed. Cocagne) data de 1990, y la segunda por Gisela Thiele-Knobloch (Côté-femmes éditions), de 1993. No obstante, la obra permanece prácticamente olvidada y no ha sido debidamente revisada; tanto es así que, por una parte, la transcripción moderna de los manuscritos que redactó la autora resulta confusa en la comprensión y, por otra parte, no se ha traducido apenas a ningún idioma (existe una versión inglesa en internet de Clarissa Palmer no publicada) a pesar de la importancia del tema que trata.

La elección de este TFG se vio originada por la posibilidad de poner en práctica los conocimientos adquiridos a lo largo de los cuatro años del grado. Igualmente motivante resultó la posibilidad de superar el desafío de traducir una pieza de teatro del siglo XVIII, con todas las dificultades que ello implica, y escrita por una autora tan notable en la historia como Olympe de Gouges, como hemos avanzado en la primera parte de esta introducción. Pero sin duda el hecho de que el texto original esté redactado en francés resultó concluyente, por ser casi mi lengua materna. Del mismo modo, entre las

múltiples especialidades que engloba la traducción, la teatral es una de las más desconocidas y de las más olvidadas en nuestra formación, y considero que nuestra función como traductores es no permitir que caiga en el olvido y cumplir con nuestra labor de divulgación de textos.

Asimismo, otro aspecto que me empujó a aventurarme en la elección de este tema para mi trabajo de fin de Grado es el hecho de que planteaba una libre elección de la obra (exceptuando que debía haber sido escrito por una mujer). Teniendo en cuenta que en la fecha en la que se escribió *La Nécessité du Divorce*, a las mujeres ni siquiera se les permitía publicar sus obras sin el consentimiento de sus esposos, considero de gran importancia darles voz a esas mujeres; ellas nos han encaminado hasta el teatro tal y como lo conocemos actualmente. No deja de resultar sorprendente que obras de autoras fundamentales, como lo es Olympe de Gouges, no se encuentren aún publicadas en castellano.

Finalmente quiero señalar que el objetivo final del presente TFG ha sido culminar los conocimientos adquiridos durante los últimos cuatro años en el Grado de “Traducción e Interpretación”. Asimismo, como señalaba, me ha servido de ayuda para profundizar en uno de los géneros ubicados en el amplio abanico que abarca el mundo de la traducción. Nuestro propósito con este trabajo no es otro que cumplir con el oficio del traductor: la difusión de una traducción lo más fiel y satisfactoria posible.

2. Proceso de traducción

En este punto se analizarán las fases que se han llevado a cabo para realizar el proceso de traducción, mostrando así las decisiones que se han ido tomando y los distintas cuestiones que han surgido a lo largo del trabajo mediante ejemplos concretos de la obra.

2.1. Fase de pretraducción

Como avanzábamos, para lograr una traducción satisfactoria, resulta necesario una buena situación en el contexto en el que se produjo el texto origen. Para ello, se ha llevado a cabo una fase de documentación tanto histórica como literaria. Como se ha mencionado, no se trata de una traducción sencilla, ya que el texto origen procede del siglo XVIII y, además, la obra no fue publicada en la época, sino que se ha editado recientemente a partir de manuscritos antiguos. El proceso de pretraducción ha resultado de gran ayuda para situar la pieza en su contexto histórico, ya que su escritura está estrechamente vinculada al mismo. En plena tormenta revolucionaria el divorcio era un asunto de gran actualidad, aunque en el momento de redacción de la obra aún no se había aprobado. A pesar de estar en boca de todos, no se aceptó hasta dos años más tarde de la publicación de la obra *La Nécessité du divorce*; sin duda la autora contribuyó con sus ideas a alimentar el debate que favoreció su aprobación. Asimismo, la búsqueda de información acerca de Olympe de Gouges, y su entorno literario, nos sirvió para entender su forma de pensar y las reivindicaciones que pretendía manifestar mediante sus escritos, sus piezas teatrales y sus actos de protesta. Por un lado, era necesario conocer la producción de la dramaturga, y comprender la intención detrás de cada palabra que escribió y, por otro lado, saber situar la obra en un momento cronológico particularmente delicado, como lo fue la Revolución francesa.

Tras la elección de la autora, se procedió a elegir una obra de las muchas que escribió. Al ser una mujer reivindicativa, como avanzábamos, muchos de sus trabajos tratan asuntos que generaban gran polémica en aquella época. En la fase de documentación sobre la autora, aprendí que los temas que más abordaba eran los vinculados con los derechos de la mujer y la abolición de la esclavitud (De Julio Costas, 2020: 800). No obstante, en una búsqueda más profunda, descubrí que trataba otras cuestiones igualmente interesantes. Me llamó la atención *La Nécessité du Divorce*, ya que se trata de una obra escrita antes de la aprobación de dicha ley. Lo curioso es que la escritora emplea el tema de la ley del divorcio argumentando que es una necesidad para una

mejor armonía conyugal y social. En otras palabras, no encamina el tema del divorcio hacia la ruptura de la pareja, sino a su reconciliación. Su meta final es reevaluar la distribución de los poderes de una pareja, esto es, la igualdad conyugal. Así pues, confirmamos que como se ha mencionado anteriormente, de Gouges velaba por la igualdad de la mujer y el hombre. En esta obra, quiere demostrar que con la ley del divorcio la mujer obtiene voz y voto en el matrimonio, por lo que ese poder patriarcal que había predominado hasta entonces debe buscar otra forma de equilibrio.

Durante la labor de documentación previa a la traducción, también me informé sobre la traducción teatral. La manera de proceder a la hora de traducir puede ser totalmente diferente de un ámbito a otro, pero resulta muy particular la realidad de la traducción teatral. Abordar en esta especialidad una obra de teatro no consiste únicamente en enfrentarse a un texto literario escrito que habremos de traducir y componer con distintos rasgos estilísticos que convendrá ajustar en la lengua meta, sino que también deberá considerarse la representación, la posible puesta en escena. Según Amparo Hurtado (2001), «La traducción forma parte del proceso de transposición escénica, produciéndose una estrecha relación entre texto, traducción y puesta en escena». Asimismo, deberá sopesarse a cada momento la oralidad de este ámbito, es decir, a pesar de estar escrito, su objetivo último será el de ser recitado en voz alta. Será la labor del traductor la elección del método de traducción, si recurrirá a una adaptación, si cambiará el verso por la prosa, si se ajustará el medio sociocultural...

En cuanto a la localización del texto de la pieza teatral, queremos señalar que no fue tarea fácil encontrarla. El texto en el idioma original, el francés, no estaba disponible en línea. Para nuestra sorpresa, dada la importancia de la autora, incluso en la página de la Biblioteca nacional de Francia, *Gallica*, las únicas referencias citaban la obra como manuscrito. Sin embargo, había varias páginas webs en las que se incluía contenido sobre la obra, y referencias a la misma en la bibliografía. En dos fuentes coincidía el mismo libro: *Olympe de Gouges - Théâtre politique, Tome 2* de Gisela Thiele-Knobloch. En el libro se incorporan distintas obras de la autora Olympe de Gouges, entre las que pude encontrar la versión francesa de *La Nécessité du Divorce*. Por ello, me hice con el libro físico para obtener la obra. Más tarde descubrí que existía una versión anterior de 1990 editada por Michel Castan que no he tenido ocasión de consultar, por no estar disponible en mi entorno.

El siguiente paso fue realizar la primera lectura en profundidad del texto. Al tratarse de un texto extenso, ayudó mucho el subrayar las dudas y las posibles dificultades que surgieron durante la primera lectura. Algunos fragmentos del texto en francés resultaban confusos, sin duda debido al hecho de que la obra quedó manuscrita y no fue representada ni publicada. También se encontraron algunas erratas en la edición moderna (probablemente debidos a un problema de lectura del manuscrito), por ejemplo, en la primera escena del segundo acto cuando la señora D’Azinval menciona “à ma épouse”, en lugar del pronombre personal en masculino como sería lo correcto.

Título de la obra	<i>La Nécessité du Divorce</i>
Autora	Olympe de Gouges
País	Francia
Fecha de publicación	1790
Género	Comedia

TABLA 1: Ficha técnica de la obra *La Nécessité du Divorce* de Olympe de Gouges

2.2. Fase de traducción de *La Nécessité du Divorce*

Como apuntábamos en la introducción, debido a las restricciones de caracteres de este trabajo, se presentará la traducción de la obra completa en el apartado del anexo. De esta manera, nos será posible desarrollar el análisis elaborado y las explicaciones. Aun así, resulta relevante resaltar el hecho de que el objetivo final de este TFG, el análisis traductológico de la obra *La Nécessité du Divorce* escrita por Olympe de Gouges, no habría sido posible sin haber realizado antes este paso.

2.3. Decisiones traductológicas

Una parte fundamental de este trabajo ha residido en la traducción de la obra elegida y, por ende, consideramos digno de mencionar la resolución de los problemas de traducción que han ido surgiendo a lo largo del proceso de traducción.

2.3.1. Los nombres propios

El asunto de la traducción de los nombres propios es uno de los más controvertidos al que se puede enfrentar un traductor. En este caso, se ha optado por mantener los nombres propios en la lengua original, el francés, con el fin de conservar la esencia francesa y el barniz de época que tan bien nos transmite Olympe de Gouges en esta

obra. Asimismo, en caso de representación teatral en español de nuestra traducción de *La Nécessité du Divorce*, la pronunciación de dichos nombres no resultaría demasiado compleja para un público hispanohablante, tal vez con una leve adaptación.

Sin embargo, sí que se consideró relevante la traducción del nombre de uno de los personajes: el abate Perejil¹. Se trata del único personaje con un significado real y, si se hubiera decidido mantener su nombre en francés (*Basilic*), no hubiera hecho referencia a nada en castellano. De hecho, dentro de las distintas definiciones que proporciona la RAE para el término “perejil”, una de las entradas hace referencia a la expresión “el perejil de todas las salsas”. Dice así: «sobre todo para referirse a la persona amiga de figurar que aparece en todas partes y se entromete en todo» (Real Academia Española, s.f., definición 1). Esta definición describe de forma muy precisa la identidad del abate Perejil, ya que está involucrado en todos los asuntos y luego resulta que no es de buena voluntad. La intención de la autora con este personaje era sin duda exponer una vez más la nefasta influencia de la Iglesia y de sus siervos intolerantes y decadentes. A continuación, se presenta un cuadro de análisis traductológico de la toma de decisiones acerca de los nombres propios a fin de mostrar de manera clara por lo que se ha optado:

Nombres en texto original	Nombres en texto meta	Procedimiento de traducción
Monsieur d’Azinval	Señor D’Azinval	Equivalencia
Madame d’Azinval	Señora D’Azinval	Equivalencia
Rosambert	Rosambert	Transcripción
Germeuil	Germeuil	Transcripción
Constance	Constance	Transcripción
Herminie	Herminie	Transcripción
L’Abbé Basilic	El abate Perejil	Literal
Philippe	Philippe	Transcripción

TABLA 2: Los nombres propios

¹ En varios sainetes del siglo XVIII y principios del XIX encontramos personajes con este apellido: Juan Perejil, el tío Perejil...

2.3.2. Los tratamientos

En la traducción teatral, especialmente siendo una obra escrita en el siglo XVIII, resulta esencial considerar los tratamientos mutuos de un personaje a otro. En muchas ocasiones, las distintas formas en que se tratan los personajes reflejan elementos disimulados, especialmente en lo que respecta a las clases sociales.

Para comenzar, cabe mencionar que se sopesaron tres tipos de tratamientos diferentes: “tú”, “vos” y “usted”. En primer lugar, de habernos aventurado con el “tú”, proporcionaría una actualización al teatro que conocemos hoy en día. No obstante, resultaría algo extraño que en un contexto histórico tan marcado como el del trabajo *La Nécessité du Divorce*, cuyo tema principal es el asunto del divorcio y la aprobación de dicha ley, se tutearan. Además, la intención de la autora es plasmar las desemejantes condiciones sociales mediante una separación obvia con el empleo del “tú” en algunas ocasiones. Por ello, resulta más conveniente no hacer un uso general del tuteo con el fin de que se perciba claramente la distinción.

En segundo lugar, descartamos pronto el “vos” debido a que en el castellano del siglo XVIII ya no se utiliza. A lo largo del periodo de la Edad Media se hacía uso de esta fórmula de tratamiento únicamente para la nobleza, pero fue perdiendo su valor con los años. En el siglo XV, surge una nueva aristocracia en la corte que exige una forma particular de tratamiento, por lo que poco a poco se va incorporando “vuestra merced”. Finalmente, se llega al actual “usted” tras varias contracciones y desgaste fonético de “vuestra merced” (Calderón: 2010). Aunque no cabe duda de que el empleo de esta posibilidad otorgaría una pincelada arcaica al conjunto de nuestra traducción, se eligió otra opción más pertinente: el uso del “usted”. A pesar de ello, se ha recurrido al “vos” ocasionalmente (como podría haberse dado en la época) cuando se podía dar confusión en las personas y que, de lo contrario, habría sido necesario un sujeto.

Así pues, la elección final fue el uso del “usted”, y a pesar de que a veces resulte sorprendente que se traten de “usted” entre enamorados o miembros de familia, consideramos que es la alternativa que más se adecuaba tanto a las relaciones entre los personajes como a la época en que se produjo la obra.

Personajes	Texto original	Texto meta
Rosambert a Germeuil	Vous avez la puce à l'oreille de bien bon matin, Monsieur mon neveu !	¡ Estáis muy madrugador, querido sobrino!
Philippe a Rosambert	Oh ! oui, Monsieur, je... le brave homme.	¡Oh, sí! Señor, yo... sois un gran hombre.

TABLA 3: Ejemplos de tratamiento “vos”

Continuando con este tema, debemos señalar que, aunque prevalezca el “usted”, también hay una cierta presencia del “tú”. Existe una clara distinción de uso entre los mencionados tratamientos por parte de los personajes, fundamentalmente porque revela su estatus social y la relación que mantienen entre ellos. En el caso de Philippe, el criado, todos los personajes le tutean al ser de una clase social más alta que él. El criado, en cambio, trata a los demás de “usted” y puede observarse incluso admiración por su parte, sobre todo hacia su amo, el señor D’Azinval. Asimismo, resulta interesante el hecho de que Herminie, la amante engañada, tutee al que fue su cómplice, el señor D’Azinval. Se deduce que el motivo principal es que, al descubrir el matrimonio de este último, Herminie se siente traicionada y pierde todo el respeto por él, de ahí el tuteo.

Personajes	Texto original	Texto meta
Herminie sobre el señor D’Azinval (amante-amante)	D’Azinval ! Tu m’as trompée ! ...	¡D’Azinval! ¡ Me has engañado! ...
Rosambert a Philippe (amigo de la familia-criado)	Je te dis que tu feras en sorte qu’il t’arrache cette lettre !	Digo que te asegurarás de que te quite la carta de la mano.
El señor D’Azinval a Philippe (amo-criado)	Tu parais bien agité ! Qu’est-ce que tu caches là avec tant de soin ?	Pareces muy alterado. ¿Qué escondes ahí con tanto cuidado?

TABLA 4: Ejemplos de tratamiento “tú”

Personajes	Texto original	Texto meta
El abate Perejil a Rosambert (abate-amigo de la familia)	Vous désirez qu'on adopte le divorce, Monsieur, mais songez-vous que la religion le proscrit, que nos coutumes y répugnent, que le mariage a toujours été indissoluble parmi nous ?	Señor, usted desea que se adopte el divorcio, pero ¿ sabe que la religión lo condena, que nuestras prácticas lo rechazan y que el matrimonio siempre ha sido indisoluble para nosotros?
La señora D'Azinval a Philippe (ama-criado)	Chargez Dubois de porter sur-le-champ ces deux lettres à leur adresse ! Recommandez-lui le silence et l'exactitude !	Ordene a Dubois que lleve de inmediato estas dos cartas a la dirección correspondiente. ¡ Mánde le que sea discreto y que cumpla con el cometido con exactitud!

TABLA 5: Ejemplos de tratamiento "usted"

2.3.3. Las interjecciones y las onomatopeyas

La representación de las emociones ocupa un espacio muy significativo en el discurso teatral debido a la oralidad propia de este género. Por lo tanto, las distintas interjecciones que se incluyen en esta obra poseen un significado que supone un reto de interpretación a la hora de la traducción. En la siguiente tabla, se podrá observar las múltiples posibilidades de traducción para el uso repetido de la interjección "ah" francesa. En repetidas ocasiones, se ha tomado la decisión de traducirlo por la interjección española "ay", de manera que proporcione naturalidad al texto traducido a la lengua castellana. Del mismo modo, cabe destacar que existe la posibilidad de utilizar una misma interjección con un valor diferente dependiendo del contexto.

Texto original	Texto meta
Ah ! ménager la femme la plus malheureuse et la plus respectable !	Ah , respete a la mujer más desdichada y digna de consideración.
Ah ! Monsieur, le voilà ! C'est lui ! Je l'ai reconnu de loin, ses traits, son habit...	Ay , ¡aquí está, señor! ¡Es él! Le he reconocido de lejos, sus rasgos, su

	vestimenta...
Ah ! c'est vous, Monsieur Germeuil ?	¡Caramba! ¿Es usted, señor Germeuil?
Ah ! c'est vous, mon ami, je suis enchanté de vous voir !	¡Anda, es usted, amigo mío! Estoy encantado de verle.

TABLA 6: Ejemplos de interjección “ah”

En cuanto a la interjección “eh”, se ha optado, por una parte, por mantenerla en algunas ocasiones de la misma manera y, por otra, por traducirla por términos que se adapten a la naturalidad de la lengua meta, es decir, el castellano. En algunos casos, también se ha tomado la decisión de omitirlo.

Texto original	Texto meta
Eh ! Monsieur l'Abbé, peut-on renoncer à la nature ?	¡Eh! Señor abate, ¿se puede renunciar a la naturaleza?
Eh ! Sans doute, vous seriez malheureux l'un et l'autre.	¡Vaya! Sin duda ambos serían muy infelices.
Eh ! mais, mon pauvre Philippe, es-tu devenu fou ?	¡Oye! Pero, mi pobre Philippe, ¿te has vuelto loco?
Eh ! oui ! Fais ce que je te dis ! C'est pour son bien. Je réponds tout !	¡Claro! ¡Haz lo que te digo! Es por su propio bien. Me responsabilizo de todo.

TABLA 7: Ejemplos de interjección “eh”

En último lugar, debemos destacar la traducción de una onomatopeya en la lengua francesa empleada para mandar callar a la interjección coloquial del español para pedir silencio.

Texto original	Texto meta
Chut ! Chut ! je me porte bien, Dieu merci, et tu sais bien que ce n'est qu'à ma mort...	¡Chitón! Estoy en plena forma, gracias a Dios, y ya sabes que únicamente cuando yo muera...

TABLA 8: Ejemplo de interjección

2.3.4. Las unidades fraseológicas

Las unidades fraseológicas, así como su distinta tipología y clasificación, abundan en el género teatral. Aunque tal vez resulte sencillo comprenderlas en un contexto monolingüe, es decir, leyendo el texto en una lengua, supone a menudo para nosotros los traductores un reto considerable. En este apartado, se expondrán algunos ejemplos con la ayuda de tablas con el fin de mostrar la redacción en el texto original y cómo se ha resuelto en el texto meta. No ha habido un seguimiento de reglas fijas, ya que cada expresión se ubicaba en un contexto diferente. Por lo tanto, la toma de decisiones se ha seguido según se ha considerado.

Texto original	Texto meta
Vous peignez d'après votre cœur , ma tendre amie !	Habla con el corazón , querida amiga.
Vous avez la puce à l'oreille de bon matin , Monsieur mon neveu !	¡Estáis muy madrugador, querido sobrino!
Mon ami, je vais vous parler à cœur ouvert .	Amigo mío, le voy a hablar con el corazón en la mano .
Monsieur, ma pauvre maîtresse n'a pas fermé l'œil de la nuit .	Señor, mi pobre ama no ha pegado ojo en toda la noche .
...aujourd'hui, il lève le masque .	Hoy se ha quitado la máscara .
Sois tranquille, mon ami, je vais lui laver la tête !	Estate tranquilo amigo, voy a leerle la cartilla .
Il découvrirait le pot aux roses !	¡ Descubrirá el pastel!

TABLA 9: Ejemplos de frases hechas

De la misma forma que se ha mencionado anteriormente, en lugar de seguir unas reglas fijas, se ha tomado como referencia la intuición y la creatividad según el contexto de las frases hechas. Sin embargo, se considera importante desarrollar el porqué de algunas traducciones, por ello, se incluirán a continuación algunas explicaciones.

En el penúltimo caso incluido en la tabla encontramos la expresión “laver la tête”. Aparece en la octava escena del primer acto, en el momento en el que Philippe le ruega a Rosambert que converse con el señor D'Azinval para que no se repita la misma situación respecto a la señora D'Azinval. Por el contexto, se puede deducir fácilmente el significado de la expresión en el texto meta. De todas formas, realizamos una búsqueda

en el CNRTL (*Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales*) para cerciorarnos de que ese era el significado. Efectivamente, según el diccionario TLFi (*Trésor de la langue française informatisé*) y concretamente en el apartado de lexicografía, “laver la tête à qqn.” es una locución con uso figurado y familiar y tiene como definición “Regañar severamente a alguien”. Asimismo, Charles Nisard nos proporciona en su libro *Curiosités de l’étymologie française avec l’explication de quelques proverbe et dictons populaires* (1863: 82) la etimología de «laver la tête a quelqu’un»: cuando un griego o un romano era culpable por haber cometido una mala acción, debía lavarse la cabeza para que los dioses le perdonaran. No fue sencillo encontrar una expresión que resultara sinónima, pero finalmente se optó por “leer la cartilla”, que significa lo mismo y también tiene un origen histórico, aunque con una implicación del ámbito militar.

También cabe poner de relieve la expresión “découvrir le pot aux roses”, que se contextualiza en la obra de teatro cuando Rosambert teme que el señor D’Azinval pueda descubrir su plan. Por ello, resulta sencillo comprender el significado de la expresión, pero se ha querido corroborar con una búsqueda en línea en la octava edición del *Dictionnaire de l’Académie Française* (1932), disponible en el CNRTL. Según el mencionado diccionario, “découvrir le pot aux roses” tiene un uso figurado y familiar y se define como “Descubrir el misterio de algo secreto, de alguna trama”. De acuerdo con *TERMIUM Plus*, esta expresión se remonta al siglo XIII y tiene una connotación peyorativa. Aunque no posee un origen definitivo, se cree que puede provenir del antiguo significado del verbo descubrir (“quitar una tapa”, literalmente des-cubrir) junto con la referencia al “frasco de rosas”, un recipiente que contenía la preparación a base de esencia o de agua de rosa que utilizaban las mujeres de la Edad Media para cuidar de su tez y para perfumarse. Según esta teoría, el origen provendría de la “descubierta” del recipiente al que, cuando se le quita la tapa, revelaba el secreto de la belleza de las mujeres. Para la resolución de traducción de esta expresión, se ha considerado como mejor opción la de “descubrirse el pastel”, que la Real Academia Española clasifica como locución verbal coloquial y le proporciona el significado de “Hacerse público y manifiesto algo que se procuraba ocultar o disimular”.

2.3.5. El registro

Este punto está relacionado con los títulos y los tratamientos que mencionábamos con anterioridad. La toma de decisión en cuanto al registro gira en torno a distintos aspectos, entre ellos la función, el tipo de texto y el receptor. No obstante, también es necesario tener en cuenta al emisor. En este caso, son los personajes de la obra de teatro quienes nos muestran su estatus social mediante su forma de hablar y el tratamiento que se dan entre ellos.

El registro afecta a la variedad de la lengua y se determina según el contexto de la situación presentada en el texto en cuestión. Conforme a las teorías de Halliday (1978), son tres las variables de este campo. En primer lugar, el tema de la acción social que se presenta en la obra y, en este caso, los propósitos del hablante. En segundo lugar, se encuentra el aspecto del tenor, es decir, la relación entre los participantes en el acto comunicativo y su tipo de interacción. En este punto se ubican las características del estatus social. En tercer y último lugar encontramos el modo, siendo el medio del que se hace uso como canal de comunicación. Todas estas particularidades configuran el registro.

En nuestro caso, con el fin de determinar el registro de la obra a traducir, pondremos el punto de mira principalmente en el tenor. Lo cierto es que se trata de una obra de teatro que no tiene un lugar de acción demasiado complicado, ya que tiene lugar principalmente en la casa del señor D'Azinval. La intención de Olympe de Gouges con su obra no era necesariamente presentar una acción compleja, sino que el meollo de la cuestión se encuentra en la trama de trasfondo político. Es por esta razón que los tratamientos entre personajes toman tanta importancia; ayudan al receptor a poner a cada personaje en su lugar sin necesidad de dotar de gran complejidad a la obra teatral.

De la misma forma que adelantábamos en el apartado de los tratamientos, la manera en que interactúan los personajes evidencia su condición social. Se pone de manifiesto la baja posición social del personaje de Philippe por la forma en que es tratado por sus amos, que le tutean y le dan órdenes continuamente, dejando ver de manera clara que es un subordinado. Siguiendo esta línea, se puede observar con certeza el elevado estatus social de los señores D'Azinval. Sin embargo, a lo largo de la obra de teatro, es posible percibir diferentes tratamientos de un personaje a otro dependiendo del contexto de la trama y de la interacción entre ellos. Para una explicación más profunda, se recomienda consultar el punto de tratamientos en los que se razona la toma de decisión en cuanto a

este aspecto mediante ejemplificación del texto meta y la labor realizada en el texto origen.

2.3.6. Aspectos léxicos

Debido a la cuestión principal que se trata en la obra de teatro *La Nécessité du Divorce* escrita por Olympe de Gouges, a saber, el divorcio, no resulta sorprendente que aparezcan en el texto algunos términos pertenecientes a este ámbito en particular. En este caso, los aspectos léxicos que destacan corresponden al ámbito legal. Gisèle Thiele-Knobloch (1993), en su introducción a la obra, menciona que «Olympe de Gouges no duda en utilizar términos jurídicos, como “indisolubilidad”, por ejemplo». Estos términos especializados merecen una atención particular por su importancia dentro de la historia. A continuación, se introducirá una tabla donde se puedan observar otros ejemplos de la traducción de estos tipos de términos.

Texto original	Texto meta
Dans le mariage indissoluble , il faut vivre avec son ennemi, quelquefois son bourreau, baiser la main qui doit nous percer...	En el matrimonio indisoluble hay que vivir con el enemigo, a veces verdugo, besar la mano que nos va a ejecutar...
... vous connaissez ses préjugés contre le mariage, contre l'indissolubilité de ces nœuds qu'il regarde comme des chaînes dont il est impossible de traîner le poids.	...ya conoce sus prejuicios sobre el matrimonio, contra la indisolubilidad de unos nudos que él ve como cadenas cuyo peso es imposible soportar.
Aucune n'essaya de le détruire, Monsieur l'Abbé, et ce soin même que prenaient de sages législateurs de conserver au divorce son intégrité est au contraire une preuve victorieuse de sa légalité .	Ninguna trató de destruirlo, señor abate, y ese mismo cuidado que tomaban algunos sabios legisladores por preservar la integridad del divorcio constituye, por el contrario, una prueba victoriosa de su legalidad .
Déjà l'Assemblée Nationale par le décret le plus sage avait donné la volée à tous les oiseaux de couvents, noirs, gris, blancs, de toutes les couleurs.	Mediante el decreto más juicioso, la Asamblea Nacional había espantado a todos los pájaros de convento, negros, grises, blancos, de todos los colores.
Le grand décret est lâché !	¡Se ha adoptado el gran decreto !

L'Assemblée a tout d'une voix prononcé le divorce, et vous pouvez enfin briser vos fers.	La Asamblea ha aceptado el divorcio por unanimidad , y por fin pueden romper sus cadenas.
---	--

TABLA 10: Ejemplos de aspectos léxicos

2.4. Fase de postraducción

La fase de postraducción, por ser la última en este arduo pero didáctico proceso, no es menos fundamental que las demás. De hecho, como menciona Luque (2014), «Con la corrección del texto se procura que el texto se encuentre en condiciones óptimas para dar a entender su objetivo principal, que ofrezca una correcta comprensión al lector». Por ello, este apartado se centra primordialmente en la explicación del continuo proceso de revisión que se ha realizado tras la traducción completa de la obra.

En primer lugar, se ha sometido el texto traducido a una revisión bilingüe contrastando la obra original con el texto traducido. De esta manera, se ha podido comprobar si el texto comprendía alguna omisión o contrasentido que fuera un obstáculo para la comprensión del texto meta.

En segundo lugar, se ha procedido a una segunda revisión, en este caso, monolingüe. Es decir, se ha tomado únicamente el texto meta sin tener en cuenta el original con el objetivo de despegarse de la lengua de origen. De este modo, ha sido posible enfocar la atención en cuestiones como el estilo, la naturalidad y la adecuación y formato del texto.

Hablábamos con anterioridad de la importancia de este proceso, ya que un error común en la labor de los traductores es pecar de pegarse demasiado al texto original y olvidarse de los aspectos estilísticos del texto meta. Como explica Hurtado Albir (2001: 38), «traducir significa transmitir el sentido de los mensajes que contiene un texto y no convertir en otra lengua la lengua en la que este está formulado» (como se citó en Seleskovitch y Lederer, 1984: 256). El procedimiento de revisión monolingüe favorece el resultado final de una traducción satisfactoria con una redacción ágil, precisa y natural.

Tras las distintas revisiones y una vez definida la traducción del texto, se continuó con el análisis traductológico proporcionando así ejemplos de los procedimientos de traducción.

3. Procedimientos técnicos de traducción

Con el fin de lograr el objetivo principal de este TFG, el análisis traductológico de la obra *La Nécessité du Divorce* escrita por Olympe de Gouges, se realizará una clasificación de los procedimientos técnicos de traducción. Para ello, recurriremos a las propuestas de Amparo Hurtado Albil (2001) recogidas en su libro denominado *Traducción y traductología*, y a las de Vázquez-Ayora (1977) en *Introducción a la traductología*. Aparte de la bibliografía, se tomará en cuenta la propia naturaleza del texto traducido.

Antes de adentrarnos en detalles específicos acerca de los procedimientos de traducción, cabe mencionar que existe una subdivisión en el proceso de traducción. Por una parte, se encuentra la traducción literal (o también denominada directa), «es la que proporciona una correspondencia exacta entre las dos lenguas en cuanto al léxico y a la estructura» (Hurtado, 2001: 258). Este procedimiento se divide en tres grupos diferentes: el préstamo, el calco y la traducción literal. En nuestro caso, se ha utilizado únicamente el último citado, que explicaremos más adelante.

Por otra parte, la traducción oblicua se opone a la literal porque, según Vázquez-Ayora (1977), este proceso hace uso de procedimientos estilísticos que servirían para lograr una aproximación a la verdadera traducción de un texto. En relación con las técnicas que comprende este ámbito, encontramos las esenciales y las complementarias.

3.1. Procedimientos de traducción literal

En el caso de la traducción de nuestro texto, los procedimientos de traducción literal han sido más bien limitados. Debido al género textual al que pertenece el texto y a los elementos extralingüísticos, en la mayoría de las ocasiones se ha optado por una traducción adaptativa que se alejará de su opuesta, la mecánica.

Como es sabido, la función del traductor es transmitir un mensaje que resulte natural y comprensible al receptor. Por ello, se debe evitar lo máximo posible el uso abusivo de la traducción literal, ya que «recarga el canal de comunicación con léxico, puntuación y sintaxis extraños, y con frecuencias y formas antisemotácticas, de tal manera que hace difícil la tarea de descifrar el sentido» (Vázquez-Ayora, 1977: 261).

A pesar de lo mencionado anteriormente, es cierto que las lenguas de la combinación idiomática de nuestro trabajo (el francés y el español) mantienen ocasionalmente semejanzas en cuanto a estructura y significado al ser dos lenguas provenientes del latín. Es por esta razón que el procedimiento de traducción literal también ha servido en ciertos momentos de ayuda para llevar a cabo nuestra traducción.

3.2. Procedimientos de traducción oblicua

3.2.1. Transposición

El proceso técnico de la transposición es uno de los más básicos que sirve para contribuir a la naturalidad del texto meta. Consiste en la modificación de estructura gramatical al traducir una unidad léxica (Hurtado, 2001: 258).

Texto original	Texto meta
Combien de mariages dissous !	¡Cuántos matrimonios se disolverían !

TABLA 11: Ejemplos 1 de transposición

En este caso, se puede observar que no se trata exactamente de un cambio gramatical, pero sí de una modificación en relación con el tiempo verbal. El uso del participio es muy común en la lengua francesa; sin embargo, no proporciona naturalidad en español. Por este motivo, se ha sustituido el participio irregular *dissous* por el condicional en español.

Texto original	Texto meta
Je suis votre tuteur, je vous tiens lieu de père et je ne souffrirai jamais que vous vous mariez de mon vivant .	Soy su tutor, hago las veces de padre y jamás permitiré que se case mientras yo viva .
D’Azinval est absent , ces dames sont en affaires, et...	D’Azinval no se encuentra aquí , las damas están ocupadas y...
La vertu dans les fers est héroïsme, et tout le monde ne peut pas y atteindre.	Ser virtuoso cuando se está encadenado es heroico, y no todos pueden conseguirlo.

TABLA 12: Ejemplos 2, 3 y 4 de transposición

Los primeros dos ejemplos contienen un cambio gramatical, pues en ambos casos el adjetivo o sustantivo se ha reemplazado por un verbo. Salta a la vista el hecho de que la traducción literal, palabra por palabra, no habría sido la adecuada para una comprensión natural del texto.

Texto original	Texto meta
Tenez, Mademoiselle, vous êtes jeune, jolie, spirituelle, douce, sensible, mon neveu est un joli garçon qui vous aimera comme un fou.	Señorita, usted es joven, hermosa, inteligente, dulce y sensible; por su parte mi sobrino es un muchacho hermoso que la amará con locura.

TABLA 13: Ejemplo 5 de transposición

Este último es un ejemplo claro del procedimiento de transposición debido al cambio realizado de un sustantivo a una locución adverbial. La traducción literal de *comme un fou* a «como un loco» no sería incorrecta desde el punto de vista sintáctico; no obstante, hemos considerado una mejor opción cambiar de estructura gramatical porque no se adecúa completamente a la naturalidad del español.

3.2.2. Modulación

El método de la modulación supone «el cambio de punto de vista, de enfoque o de categoría de pensamiento (abstracto por concreto, causa por efecto, medio por resultado, la parte por el todo, etc.)» (Hurtado, 2001: 258). A diferencia de la transposición, que sufriría cambios gramaticales, el cambio de la modulación se realiza a nivel de categorías de pensamiento.

Texto original	Texto meta
Madame d'Azinval ne l'ignore pas.	¡La señora D'Azinval está al tanto!
Alors tant pis pour vous !	Entonces, ¡ allá usted!

TABLA 14: Ejemplos 1 y 2 de modulación

En el método de modulación, se busca transmitir el mismo mensaje al receptor, pero con un cambio de punto de vista. Estos dos ejemplos son propios de este método, ya que se sustituye la negación por la afirmación.

En primer lugar, podemos observar la doble negación tan propia del francés que, de haber escogido una traducción literal, la solución sería «La señora D'Azinval no lo ignora». Consideramos que la opción de traducir palabra por palabra muestra un

resultado redundante y poco natural en español. Por lo tanto, se ha optado por darle un giro con una forma que expresase afirmación: la locución adjetiva «estar al tanto» que significa «Al corriente de, enterado» (Real Academia Española, s.f.).

En segundo lugar, se define *tant pis* como «expresa resignación o indiferencia ante un acontecimiento adverso» (Larousse, s.f.). Tan solo por la definición, se puede deducir que se trata de una expresión con connotación negativa. Lo cierto es que en español no existe una expresión con el mismo significado, así que la traducción literal no es posible. Por consiguiente, se ha reemplazado la expresión francesa por el «allá usted» en español.

Texto original	Texto meta
Moi, vieillard, un peu chagrin... l'avouerais-je, parce que je me trouve presque seul, isolé sur la terre, cela m'a remis du baume dans le sang .	Debo admitir, porque estoy casi solo, aislado en la Tierra, que todo esto ha sido como un bálsamo para mis heridas

TABLA 15: Ejemplo 3 de modulación

En este caso, existe un cambio de enfoque de lo abstracto (*dans le sang*, en el texto original) a lo concreto («para mis heridas», en el texto meta). A pesar de la modificación que se ha realizado con el fin de lograr la naturalidad en español, el mensaje es el mismo.

Texto original	Texto meta
Je mourais d'impatience .	Me mataba la impaciencia .

TABLA 16: Ejemplos 4 de modulación

Se puede observar de manera clara el cambio en la categoría de pensamiento, característica del proceso de modulación. Aunque la traducción palabra por palabra del texto original al texto meta (que resultaría en «Me moría de impaciencia») no sería del todo incorrecta, pero la opción que se ha escogido («Me mataba la impaciencia») resulta más natural en español.

3.2.3. Equivalencia

Este procedimiento técnico de traducción consiste en una redacción completamente diferente de la lengua original a la meta, pero que evoca la misma situación (Hurtado, 2001: 258). De esta forma, entendemos que lo relevante de la función de este

procedimiento es que la traducción de la descripción de una situación en la lengua meta permanezca «al mismo nivel funcional del lenguaje y participar más o menos de la misma frecuencia que la expresión original» (Vázquez-Ayora, 1977: 317). Es común el uso de unidades fraseológicas, juegos de palabras, metáforas, etc.

Texto original	Texto meta
Elle n'a pas fermé l'œil de la nuit.	No ha pegado ojo en toda la noche.
Après lui avoir retiré son cœur, il finit par violer même les bienséances et ne conserve plus ces mêmes égards qu'il substituait à l'amour qu'elle lui inspirait autrefois.	Después de haber dejado de amar, termina incluso atentando contra el decoro y ya ni siquiera muestra esa deferencia con la que había reemplazado al amor que antaño le inspiraba.
Je suis votre tuteur, je vous tiens lieu de père et je ne souffrirai jamais que vous vous mariez de mon vivant.	Soy su tutor, hago las veces de padre y jamás permitiré que se case mientras yo viva.
Sois tranquille, mon ami, je vais lui laver la tête !	Estate tranquilo amigo, voy a leerle la cartilla.
Il découvrirait le pot aux roses !	¡Descubrirá el pastel!

TABLA 17: Ejemplos 1, 2, 3, 4 y 5 de equivalencia

3.2.4. Adaptación

«La adaptación nos permite evitar un calco cultural que puede producir confusión u obscuridad, pérdida de ciertos elementos extralingüísticos indispensables para la asimilación completa de una obra, o puede incluso ocasionar un contrasentido» (Vázquez-Ayora, 1977: 324). El ejemplo que más refleja la aplicación de este método es el ya mencionado en el apartado de “Interjecciones y onomatopeyas” (2.3.3.).

Texto original	Texto meta
Ah ! Monsieur, le voilà ! C'est lui ! Je l'ai reconnu de loin, ses traits, son habit...	Ay, ¡aquí está, señor! ¡Es él! Le he reconocido de lejos, sus rasgos, su vestimenta...
Ah ! c'est vous, Monsieur Germeuil ?	¡Caramba! ¿Es usted, señor Germeuil?

TABLA 18: Ejemplos 1 y 2 de adaptación

3.2.5. Concentración

La técnica de la concentración consiste en la ampliación del mensaje de la lengua de partida a la de llegada (Hurtado, 2001: 258).

Texto original	Texto meta
Mademoiselle, j'ai l'honneur de vous présenter mes hommages !	Señorita, me complace presentarle mis respetos.
Par le moyen du divorce, Monsieur l'Abbé, vous mettez une foule innombrable de célibataires dans le cas de se marier.	Con el divorcio, señor abate, muchos solteros reconsiderarían el matrimonio.
Il en est mille encore que je vous citerais si le temps et les bornes d'une conversation me permettaient de vous les mettre sous les yeux.	Hay otras mil más que le manifestaría si el tiempo y los límites de la conversación me permitieran demostrárselas.
C'est que, t'ayant dit qu'on s'occupait à l'Assemblée Nationale de la grande question du divorce, il fallait t'empêcher de sortir afin que tu ne découvrisse pas mon petit mensonge.	Es que había que evitar que salieras de casa para que no descubieras mi mentirijilla , ya que te había dicho que la Asamblea Nacional se estaba ocupando de la gran cuestión del divorcio.

TABLA 19: Ejemplos 1, 2, 3 y 4 de concentración

3.2.6. Disolución

La disolución es el procedimiento opuesto a la concentración, es decir, la transmisión del mensaje a la lengua meta se realiza con más significantes. Este método de traducción se centra en aspectos puramente lingüísticos, más que en los mensajes contextuales o culturales (Hurtado, 2001: 258).

Texto original	Texto meta
Les choses, grâce à la sagesse de nos législateurs, ont pris une tournure.	Las cosas, gracias a la sabiduría de nuestros legisladores, han sufrido una transformación radical.
Quel est donc cet original ?	¿Quién es este hombre estafalario , entonces?

Tout cela va changer je l'espère .	Todo esto va a cambiar; o así lo espero .
---	--

TABLA 20: Ejemplos 1, 2 y 3 de disolución

3.2.7. Explicitación

Mediante este proceso, tal y como se puede deducir por su denominación, «se expresa en LT lo que está implícito en el contexto de LO» (Vázquez-Ayora, 1977: 349). Esto es, existe la necesidad de expansión semántica en la lengua meta para la comprensión de mensajes implícitos de la lengua original. En la siguiente tabla que se expone, se puede observar se ha hecho uso de este procedimiento principalmente con verbos.

Texto original	Texto meta
Laisse-nous !	¡ Déjanos solos!
Mais si j'apprends que vous vous permettiez de dire à Madame d'Azinval que j'ai décacheté sa lettre, je vous chasse , entendez-vous ?	Pero si me entero de que le ha dicho a la señora D'Azinval que he abierto su carta, le pongo en la puerta , ¿entendido?
Ah ! de grâce, Madame, achevez !	¡Por favor, señora, termine de una vez!

TABLA 21: Ejemplos 1, 2 y 3 de explicitación

4. Conclusiones

El objeto de este Trabajo de Fin de Grado que aquí concluye ha sido la traducción de la obra teatral *La Nécessité du Divorce*, escrita en 1790 por la dramaturga francesa Olympe de Gouges y su posterior análisis. Así pues, se ha llevado a cabo un estudio analítico de la traducción literaria resultante con el fin de observar las principales características y dificultades que han surgido durante el proceso. Ha sido gracias a ese análisis comparativo que se han podido advertir, por una parte, los retos que supone la traducción de una obra de teatro y, por otra parte, las dificultades de “traducir” el contexto histórico en la que se sitúa. Asimismo, conviene subrayar el hecho de que la realización de un análisis tan exhaustivo ha servido para la justificación y la explicación de las decisiones más relevantes que se han tomado.

En la fase de documentación y lectura previa, se llevó a cabo la identificación de posibles problemas de carácter lingüísticos o literarios. Resultó crucial reconocer previamente los puntos más conflictivos para la comprensión adecuada del texto original y, de la misma forma, para el proceso de traducción. Fue en esta segunda fase cuando fue necesario enfrentarse a los retos y superarlos tomando decisiones traductológicas que en el presente trabajo hemos ido justificando.

Una vez comprendido e interiorizado el contexto, se contrastó qué método actuaría principalmente en el trabajo. Las características que determinan el texto precisan la escasez del método de traducción literal y, por lo contrario, hace hincapié en las unidades trasladadas de manera oblicua. Esta decisión se sustenta sobre todo en el objetivo de proporcionar a la traducción un ajuste interpretable y creativo que se adapte lo máximo posible al texto original. Para ello, se atendieron los factores extralingüísticos que constan la trama y los personajes, que en su conjunto cambian la perspectiva a la hora de traducir. Fue imprescindible prestar especial atención a los factores expresivos propios del género teatral, así como las interjecciones y las frases hechas. Asimismo, hubo que cuidar el registro, ya que resulta una evidencia crucial para la comprensión de la jerarquía entre personajes.

Con la intención de plasmar manifiestamente los razonamientos que se han llevado a cabo, se han adjuntado tablas comparativas en las que resulta más fácil determinar la distinción entre el texto original y el sistema meta. La bibliografía acerca de la traductología ha sido de gran ayuda en cuanto a la selección de los procedimientos

técnicos que se han empleado. Todo este proceso de elaboración del que se ha hecho mención ha contribuido a encontrar el método conveniente de traducción: la traducción oblicua sobre la literal.

Además, cabe destacar que el análisis comparativo en base a la toma de decisiones ha conllevado una revisión constante de la traducción final cuyo resultado, consideramos, es satisfactorio y comprensible tanto para la lectura como para la representación. Dicha labor, evidentemente, se ha elaborado de manera consecuente sin desatender la fidelidad al texto original y todos los aspectos que implica en el texto meta.

En definitiva, la realización de este arduo pero gratificante trabajo ha resultado ser una percepción del futuro trabajo como traductora, ya que consigue poner a prueba la competencia de uno mismo ante unos objetivos concretos y siempre con una fecha límite. Además, esta labor resulta ser la evidencia del amplio abanico que abarca el mundo de la traducción, pues las características de la obra proporcionan la oportunidad de profundizar en la traducción teatral perteneciente al ámbito literario. Podemos así concluir que las particularidades de este género suponen un reto a la hora de traducir, pero también que nos aportan un gran conocimiento y un amplio aprendizaje que ha resultado muy satisfactorio.

5. Bibliografía

- Bourassa, A. (s.f.). En *Glossaire du théâtre*. Recuperado el 12 de abril de 2022, de <https://www.theatrales.uqam.ca/glossaire.html>
- Calderón, M. (2010). Formas de tratamiento. En Aleza Izquierdo, M. y Enguita Ultrilla, J.M. et al. (Ed.), *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Valencia, Universitat de València. <https://www.uv.es/aleza/Cap.%204.%20EA%20Formas%20tratamiento.pdf>
- Carrillo Guerrero, L. (2005). Actualización retórica de la lengua: el registro. *Revista electrónica de estudios filológicos*, nº 9. <https://www.um.es/tonosdigital/znum9/estudios/actualizacionretorica.htm>
- Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales. Recuperado en 11 de mayo de 2022, de <https://www.cnrtl.fr/definition/> y <https://www.cnrtl.fr/etymologie/>
- Corno, P. (2003). Hommes et femmes face au divorce dans le théâtre révolutionnaire : une redéfinition de la différenciation sexuelle ? L'exemple de *La Nécessité du divorce* D'Olympe de Gouges. En Capdevila, L., Cassagnes, S., Cocaud, M., Godineau, D., Rouquet, F., y Sainclivier, J. (Eds.), *Le genre face aux mutations : Masculin et féminin, du Moyen Âge à nos jours* (pp. 223-232). Presses universitaires de Rennes. <https://books.openedition.org/pur/15899?lang=es#:~:text=L%27%C5%93uvre%20d%27Olympe%20de,des%20rapports%20entre%20les%20sexes>
- De Julio Costas, E. (2020). Arqueología del feminismo: Olympe de Gouges y su lucha en favor de las mujeres. En Hernández Martínez, Eva; Suárez-Villegas, Juan-Carlos; Martínez Pérez, Natalia y Panarese, Paola (Eds). *Cartografía de los micromachismos: dinámicas y violencia simbólica* (pp. 795-803). Madrid, Dyckinson. https://books.google.es/books?id=s3AnEAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=e&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Gouges, O. de (1993). *Œuvres Complètes, Tome I, Théâtre*. Introducción literaria de Félix-Marcel Castan, Montauban, éditions Cocagne.

- Gouges, O. de (1991) *Théâtre Politique*. Prologado por Gisela Thiele-Knobloch, París, Côté Femmes Éditions, 2. vol.
- Hurtado Arbil, A. (2001). *Traducción y traductología*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Larousse.fr : encyclopédie et dictionnaires gratuits en ligne*. Recuperado en 16 de junio de 2022, de <https://www.larousse.fr/dictionnaires/francais>
- Luque Campello, M. & e-Libro, Corp. (2014). Corrección de textos. IC Editorial, p. 161. <https://elibro-net.ehu.idm.oclc.org/es/ereader/eHu/44543>
- Nisard, C. (1863). *Curiosités de l'étymologie française : avec l'explication de quelques proverbes et dictons populaires*. París, L. Hachette et cie, p. 82. <https://is.gd/BYfrR0>
- Palmer, C. (s.f.). La nécessité du divorce. Comédie en trois actes en prose. The Necessity of Divorce. A prose comedy in three acts. *Olympe de Gouges. English translations of the original French texts*. https://www.olympedegouges.eu/le_divorce.php
- Ríos, L. (2021). Olympe de Gouges, la defensora de los derechos de la mujer a la que Robespierre ordenó ejecutar. *Hermeneuta Revista cultural*. <https://www.hermeneuta.es/articulo/biograf%C3%ADas/declaracion-derechos-mujer-olympde-gouges-obra-escritora-que-fue-ejecutada-robespierre/20210904025800001102.html>
- TERMIUM Plus®*, the Government of Canada's terminology and linguistic data bank. Recuperado en 29 de abril de 2022, de <https://www.btb.termiumplus.gc.ca/>
- Vázquez-Ayora, G. (1977). *Introducción a la Traductología*. Georgetown University Press. <https://books.google.co.cr/books?id=AvlXrH3vUNQC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

6. Anexo

LA NECESIDAD DEL DIVORCIO

Olympe de Gouges

PERSONAJES

- SEÑOR D'AZINVAL.
- SEÑORA D'AZINVAL.
- ROSAMBERT, viejo solterón, amigo de D'Azinval.
- GERMEUIL, sobrino de Rosambert, enamorado de Constance.
- CONSTANCE, hermana del señor D'Azinval.
- HERMINIE.
- EL ABATE PEREJIL.
- PHILIPPE, el viejo criado del señor D'Azinval.

PRIMER ACTO

PRIMERA ESCENA

GERMEUIL, PHILIPPE.

PHILIPPE, *entrando*.

¡Ah! ¿Es usted, señor Germeuil?

GERMEUIL

¿Ya amaneció la señora D'Azinval?

PHILIPPE

¡Amanecer! ¡Ay! Señor, mi pobre ama no ha pegado ojo en toda la noche. Se encuentra sumida en el mayor de los desasosiegos.

GERMEUIL

¿Acaso le ha ocurrido algo al señor D'Azinval?

PHILIPPE

No volvió a casa anoche.

GERMEUIL

¡No volvió!

PHILIPPE

Así es, y mi ama ha llorado durante toda la noche. No se acostó y la señorita Constance le ha hecho compañía.

GERMEUIL

¡Un nuevo revés! ¿Podría hablar con Constance?

PHILIPPE

Voy a avisarle de que está usted aquí.

SEGUNDA ESCENA

GERMEUIL, *solo*.

¡D'Azinval no volvió a casa anoche! ¿Le habrá ocurrido algún accidente? Seguro que no, su rechazo hacia una mujer encantadora y virtuosa ha alcanzado su punto álgido. Después de haber dejado de amar, termina incluso atentando contra el decoro y ya ni siquiera muestra esa deferencia con la que había reemplazado al amor que antaño le inspiraba. Sin duda una nueva conquista... ¡Veo llegar a Constance! ¡Qué abatida la veo! ¡Qué mal augurio para mi amor!

TERCERA ESCENA

CONSTANCE, GERMEUIL.

GERMEUIL

¡Ah, es usted, mi querida Constance! Lamento oír que su hermano...

CONSTANCE

¡Oh, señor! Mi hermano le da muchos disgustos a su esposa. ¡Y a mí también! La señora D'Azinval merecía ser feliz y mi hermano solo le causa desdichas. A partir de ahora, ¿quién podrá confiar en las promesas y juramentos de los hombres? ¡La quería tanto! Siempre le repetía que nunca dejaría de amarla, pero apenas han transcurrido dos años de su unión y ya no es el mismo. La fría indiferencia y el rechazo han reemplazado al amor más tierno. Incluso se cree que puede prescindir de las formas..., que no consuelan a un corazón sensible, pero que al menos le dejan un rayo de esperanza y no muestran las señales de la desunión al exterior. ¡Oh, Germeuil! ¡Una conducta tan reprobable me produce pensamientos muy tristes!

GERMEUIL

Ay, por favor, amable Constance, no me confunda con esos hombres volátiles que nunca han sentido los efectos ardientes de un amor puro y verdadero, basado sobre todo en la simpatía, el respeto y la estima. Jamás, jamás dejaré de adorarla, ni por un instante.

CONSTANCE

¿Quién me puede garantizar, señor, la duración de esos sentimientos que ahora mismo juzga que nunca cambiarán? Así se expresaba también mi hermano, ¡así engañaba a su desdichada esposa! Si me engañara usted, Germeuil. ¡Ay, creo que no sobreviviría!

GERMEUIL

Estese tranquila, mi querida Constance, que me atrevo a prometerle que jamás traicionaré la lealtad que le he jurado. No todos los hombres piensan como D'Azinval. Existen modelos de constancia y fidelidad conyugal que estaré encantado de imitar, y el ejemplo de vuestro hermano será una indeleble lección para vuestro amante que le preservará de ese error puntual; pues conservo la esperanza de que se trate únicamente de un error momentáneo; conozco a D'Azinval, y, sin duda, le volveremos a ver hastiado de esos placeres facticios, presentando su corazón, sus lamentos y su arrepentimiento a los pies de su esposa.

CONSTANCE

¡Ay! Germeuil, me gustaría poder excusarle. Es mi hermano, pero...

GERMEUIL

Perdone, conozco poco a la señora D'Azinval. Tiene encantos y virtudes. Pero eso no basta para retener a un marido o recuperar a un infiel. Serían unos medios más efectivos mostrar atenciones constantes y tener cuidado de ocultar las propias preocupaciones y el sufrimiento que produce tener que ofrecer siempre una cara risueña a un hombre al que los reproches o los enfados podrían alejar aún más; la señora D'Azinval quizás...

CONSTANCE

¿Qué sugiere, señor? Ah, respete a la mujer más desdichada y digna de consideración. Lo que exige es el más noble esfuerzo de la virtud. Pues bien, tal es el carácter de mi hermana, tal es su conducta, pero su marido prefiere los ruidosos placeres del gran mundo a la dulce tranquilidad de su hogar, al amor verdadero. Prefiere a la conmovedora sensibilidad de una adorable esposa, las coqueterías picantes, los encantos estudiados de esas mujeres sin principios que traen problemas, desolación, indigencia y espanto a las familias. Y, sin embargo, ¡vaya diferencia! Lo sé. Una madre de familia que dedica todo su tiempo a hacer feliz a su esposo, a ahorrar sus ingresos, a educar a sus hijos para que sean ciudadanos responsables, es un ser augusto que merece el respeto y la admiración, no solo de su marido, sino de todos sus conciudadanos.

GERMEUIL

Habla con el corazón, querida amiga. Será usted esa respetable esposa, esa madre virtuosa y el honor de su sexo, ¡y me pide que renuncie a la esperanza de unirme a usted, a la felicidad de dedicarle todos mis momentos!...

CONSTANCE

¡Ah! Germeuil, su tío jamás lo consentirá, ya conoce sus prejuicios sobre el matrimonio, contra la indisolubilidad de unos nudos que él ve como cadenas cuyo peso es imposible soportar.

GERMEUIL

¿Y a mí qué me importan sus prejuicios? ¿Le corresponde al corazón marchito de ese triste solterón juzgar la dulzura de una unión contraída bajo los auspicios del amor y la virtud?

CONSTANCE

Pero usted, Germeuil, depende de él.

GERMEUIL

Eso es lo que me desespera. Pero no pierdo la esperanza de ablandarle, de refutarle, de convencerle. No fueron ni odio ni desprecio por un sexo tan digno de ser amado, ni las odiosas especulaciones de un sórdido interés los que le obligaron, como a tantos a otros, a seguir soltero. Únicamente se asustó ante la indisolubilidad de una unión que podía no ser dichosa. Según su manera de pensar, con el divorcio, los nudos del matrimonio serían lazos floridos, pero sin él, los ve como grilletes que el esclavo sufre con espanto y que constituyen un tormento de por vida. No obstante, llegado a una edad en la que el hombre siente más que nunca la necesidad de tener a su lado a una compañera oficiosa y sensible, mi tío quisiera en vano ocultarse a sí mismo el terrible vacío que hay en su corazón. Creo que oigo algo... ¡Dios mío! ¡Es él!

CUARTA ESCENA

LOS MISMOS, ROSAMBERT.

ROSAMBERT

Señorita, me complace presentarle mis respetos. ¡Estáis muy madrugador, querido sobrino! Es temprano para presentarse en casa de las damas. Para mí es diferente, no tengo importancia. Pero un joven pícaro como usted...

GERMEUIL

Pero, tío mío...

ROSAMBERT

Pero sobrino mío, ¡es tiempo perdido, ya se lo he dicho! Depende para todo de mí. Usted no tiene nada y yo soy rico. Soy su tutor, hago las veces de su padre y jamás permitiré que se case mientras yo viva. Después de mi muerte, Dios mediante, no estaré para evitar que haga una estupidez. Entonces, ¡allá usted!

CONSTANCE

Pero, señor...

ROSAMBERT

¡Es así! Señorita, usted es joven, hermosa, inteligente, dulce y sensible; por su parte mi sobrino es un muchacho hermoso que la amará con locura. Sé que usted le iguala al respecto. Los dos son sinceros, pero si llegaran a casarse, acabarían odiándose cordialmente, se lo aseguro. En el amor, la mujer es un ángel; en el matrimonio, un diablo. El enamorado obedece y el marido manda. El señor va a un lado y la señora al opuesto. ¡De ahí la desunión de los cónyuges, la mala educación de los hijos, la ruina de las familias y la corrupción de la sociedad!

GERMEUIL

Pero, querido tío nuestro, si todo el mundo pensara como usted...

ROSAMBERT

El mundo se acabaría pronto, ¿verdad? Pues mejor, hace quince meses habría dicho que tampoco vale tanto. Sin embargo, todo ha cambiado drásticamente desde entonces. Las cosas, gracias a la sabiduría de nuestros legisladores, han sufrido una transformación radical, y el hombre ha sido devuelto a su lugar. Todavía existen prejuicios. ¡Resulta tan difícil desarraigarlos! No se puede mandar sobre la opinión pública. En cuanto a los abusos, siempre los habrá, eso parece inevitable, pero ahora se da uno frente a los cincuenta que había antes. En fin, ¡poco importa! Yo soy ya un anciano, me siento bastante abatido... Debo admitir, porque estoy casi solo, aislado en la Tierra, que todo esto ha sido como un bálsamo para mis heridas. No soy un adulator, pero los nombres de nuestros diputados patriotas me ilusionan. ¡Han hecho tanto por nosotros! Y espero que completen su trabajo. Imagínense, si nuestros legisladores aprobaran hoy el divorcio, me casaría mañana mismo. Bueno, siempre que encuentre una mujer que me quiera, porque soy consciente de mis limitaciones, ya no soy para nada un Adonis...

QUINTA ESCENA

LOS MISMOS, UN CRIADO, *anuncia:*

¡El señor abate Perejil!

ROSAMBERT

¡Pardiez! Siento curiosidad por conocerle. Nunca hemos coincidido. Déjele entrar, si la señorita lo permite.

CONSTANCE

Con mucho gusto, señor, pero permítanme que me retire. Dudo que ese hombre sea tan respetable como su estado lo requiere, y temo que sus malos consejos... Por favor, acepten que me retire.

ROSAMBERT

¡De todo corazón, mi bella dama! *(A Germeuil que vacila en salir)* Sí, sí, puedes darle la mano a esta hermosa niña. ¡No lo será ni más ni menos por ello!

SEXTA ESCENA

ROSAMBERT, EL ABATE PEREJIL.

ROSAMBERT

Señor abate, perdóneme si le recibe un desconocido, pero soy un amigo de la casa. D'Azinval no se encuentra aquí, las damas están ocupadas y...

EL ABATE PEREJIL, *melifluo.*

Señor, estoy encantado de que esta oportunidad me dé la gran dicha de conocer a un hombre de su mérito y...

ROSAMBERT

¿De mi mérito, señor abate? ¡De mi mérito! ¿Quién le ha dicho que tengo mérito? Si no me conoce. ¡Basta de cumplidos, se lo ruego! Sentémonos y charlemos.

EL ABATE PEREJIL, *para sus adentros.*

¿Quién es este hombre estrafalario, entonces?

(Se sientan)

ROSAMBERT

Me aseguran que viene usted a menudo a esta casa, señor abate.

EL ABATE PEREJIL

Sí, señor, por deber, por caridad cristiana. No renuncio a conseguir que mis sabios consejos traigan el sosiego al alma de una mujer virtuosa, pero... me pesa decirle a usted que el mal comportamiento de su esposo (perdóneme que le diga esto), que el comportamiento, como le digo, de un esposo muy inquieto podría llevarle a cometer una imprudencia...

ROSAMBERT

Mire, señor abate, me gustaría creer en la pureza de sus intenciones, pero las personas de su condición no me parecen adecuadas para restablecer la calma en un matrimonio. Entregados por deber al celibato, ¿cómo pueden abordar mil pequeños detalles de los que desconocen las consecuencias, las ventajas y los inconvenientes? Además, (perdóneme a su vez por el comentario) ¿no son hombres y por consecuencia susceptibles de...?

EL ABATE PEREJIL

¡Santo cielo! ¿Qué se atreve a insinuar, señor? De hombres que han renunciado a las pasiones, a las frivolidades de nuestros tiempos...

ROSAMBERT

¡Eh! Señor abate, ¿se puede renunciar a la naturaleza? ¿Qué significado le da usted a la palabra “pasiones”? Son muestras de afecto, necesidades del alma, y es tan imposible para el hombre vivir sin pasiones como existir sin la circulación de la sangre.

EL ABATE PEREJIL

Es decir, que se inclinaría por permitirnos...

ROSAMBERT

¡Contraer matrimonio! Sin duda, es la voluntad de la naturaleza. El deber de todos los hombres es dar ciudadanos a la sociedad. ¿Quién podría educar mejor a sus hijos que aquel que por su condición debe tener todas las virtudes? Que se adopte esa ley y que se pronuncie también la ley del divorcio, es la única manera de devolver a las costumbres una pureza sin la cual no hay prosperidad sólida, de reducir un celibato que ha aumentado considerablemente, y de devolver a las familias la tranquilidad y la felicidad a toda la sociedad.

EL ABATE PEREJIL

Señor, usted desea que se adopte el divorcio, pero ¿sabe que la religión lo condena, que nuestras prácticas lo rechazan y que el matrimonio siempre ha sido indisoluble para nosotros?

ROSAMBERT

Señor abate, cuando transcurridos los siglos, las costumbres de una nación han cambiado totalmente, resulta conveniente, e incluso necesario, cambiar una orden cuya invariabilidad se justifica únicamente en el bien que debe producir. La sabiduría del antiguo legislador no se ve oscurecida por el sacrificio de sus leyes o por las correcciones que se les apliquen, ya que él trabajó para su tiempo y sus sucesores están obligados a trabajar para el suyo. El pasado puede servir como ejemplo, pero jamás puede servir de ley. De hecho, señor abate, se equivoca cuando supone que el divorcio nunca ha existido durante el cristianismo; durante los diez primeros siglos, se puso en práctica en los Estados cristianos y, desde Constantino hasta el emperador León, la ley de divorcio conservó su plenitud. No se trataría, pues, señor abate, de una innovación, sino del simple restablecimiento de una ley útil, necesaria e incluso indispensable para la felicidad de todos los hombres.

EL ABATE PEREJIL

Señor, señor, no habla usted del cúmulo de leyes aprobadas durante ese intervalo de diez siglos y que buscaban reprimir los abusos del divorcio, lo que probaría de manera invencible...

ROSAMBERT

Ninguna trató de destruirlo, señor abate, y ese mismo cuidado que tomaban algunos sabios legisladores por preservar la integridad del divorcio constituye, por el contrario, una prueba victoriosa de su legalidad. No se corrige un vicio de semejante naturaleza, se destruye. Las leyes de reforma siempre afectan a un objeto autorizado. ¿Acaso no sería una locura pretender establecer límites y prescribir formas para el arte de envenenamiento?

EL ABATE PEREJIL

Podéis decir lo que queráis, señor, pero la indisolubilidad del matrimonio...

ROSAMBERT

Socava el esplendor de un estado y lo mina. Supongamos por un momento que toda Europa estuviera dividida en dos confederaciones, una en el sur y otra en el norte; la primera que admita un sistema de despoblación, la segunda que no tenga solteros y que proporcione a su población toda su fuerza. Si la confederación del norte es atacada, empleará una fuerza nueva en el ataque y en la defensa. Tendrá numerosos ejércitos, sanos y robustos, mientras que la confederación del sur solo tendrá unas pocas tropas minadas por las enfermedades que resultan de las malas costumbres. En pocas palabras, en el norte todo es productivo, en el sur todo consumo, y uno se debilita en proporción al fortalecimiento del otro.

EL ABATE PEREJIL

¡Eh! Estimado señor, ¿no ve cuántos males, qué barbaridad de desorden resultaría de un sistema tan erróneo, si por desgracia se adoptara? ¡Cuántas separaciones! ¡Cuántos

matrimonios se disolverían! ¿Cuál será la suerte de los niños después del divorcio? ¿Cuál sería el destino del culpable y cuál el del inocente? Cuando de voluntad mutua se proceda al divorcio, ¿cuál será la fortuna de los separados? ¿Y qué decidiremos para aquellos que solo cuentan con su trabajo?

ROSAMBERT

A esto respondo, señor abate, que habría muchas menos separaciones de las que uno se imagina a primera vista. La capacidad respectiva de dejar al otro haría que todas las partes tomaran el camino de la reconciliación. Además, el divorcio solo tendría lugar en los casos determinados por la ley, y esta velaría por la suerte de los hijos del matrimonio separado. ¿Cómo se hace en Polonia? ¿Cómo se ha hecho esto en todos los tiempos y en todos los lugares en los que el divorcio ha existido? Tal vez haya inconvenientes, pero ¿dónde no los hay? En todas partes, el bien particular cede ante el interés general. La utilidad universal es la marca característica de los sistemas basados en la naturaleza.

EL ABATE PEREJIL

Pero, señor, con el divorcio...

ROSAMBERT

Con el divorcio, señor abate, muchos solteros reconsiderarían el matrimonio. Solo son reacios porque temen un matrimonio eterno. Con un gran número de matrimonios, habrá menos mujeres solteras, lo que dificultará la búsqueda ilícita de los libertinos. Con el divorcio, habrá más matrimonios fértiles porque serán más numerosos, y se verán menos perturbados por los solteros, cuyo número se reducirá. Como el estado de las personas casadas dependerán de su conducta, se volverán necesariamente más circunspectos. Con el divorcio, en definitiva, se saca beneficio del propio vicio y se venga a la virtud oprimida sin recurrir a la fuerza. Los matrimonios que viven actualmente en un divorcio de hecho y a los que afecta la esterilidad volverán a ser fértiles por la inversión de las partes que implicará este cambio. Devolverá al hombre a la mujer que está hecha para él, y a la mujer el marido que le conviene. Ahí tiene, señor abate, las ventajas del divorcio. Hay otras mil más que le manifestaría si el tiempo y los límites de la conversación me permitieran demostrárselas.

SÉPTIMA ESCENA

LOS MISMOS, PHILIPPE.

PHILIPPE, *acudiendo*.

Ay, ¡aquí está, señor! ¡Es él! Le he reconocido de lejos, sus rasgos, su vestimenta... Me mataba la impaciencia. Llevaba un rato pegado a la ventana con un anteojo...

ROSAMBERT

¡Eh! Pero, mi pobre Philippe, ¿te has vuelto loco?

PHILIPPE

¿Loco? No, ¡enajenado de alegría! ¡Mi pobre amo! Ahí está, es él, ¡tenía tanto miedo!... Gracias a Dios, no le ha ocurrido nada. Me apresuro a donde la señora para aliviar sus pesares, y anunciarle su regreso... ¡Regáñele usted, señor Rosambert! Nos causa unas inquietudes... ¡A una mujer tan buena! ¡A su hermana que tanto le quiere! A su viejo criado... ¡que daría la vida por él! Pero es él, ¡le he visto! Me voy a dar prisa... ¡perdónenme! ¡Qué felicidad! ¡No quepo en mí de alegría!

(Sale)

EL ABATE PEREJIL

Yo, si me lo permite, señor, me retiro.

ROSAMBERT

¡Pero, señor abate! ¿No venía usted con la intención de ver al señor y a la señora D'Azinval?

EL ABATE PEREJIL

Sí, señor, pero tengo los minutos contados y los debo dedicar al alivio de los pobres, al consuelo de los desgraciados y a la edificación del prójimo.

ROSAMBERT

A su gusto, señor abate, ¡a su gusto!

OCTAVA ESCENA

ROSAMBERT, PHILIPPE.

PHILIPPE

Mi pobre ama descansa desde hace unos minutos. No ha pegado ojo en toda la noche. ¡Oh, por favor, señor! Trate de convencer al señor D'Azinval de que no vuelva a darnos semejantes disgustos.

ROSAMBERT

Estate tranquilo amigo, voy a leerle la cartilla.

PHILIPPE

Oh, pero vaya con cuidado, señor, ¡usted es su amigo! Eso le entristecerá.

ROSAMBERT

Sí, así lo haré. ¡No te preocupes!

PHILIPPE

¡Ahí está!

NOVENA ESCENA

LOS MISMOS, EL SEÑOR D'AZINVAL.

SEÑOR D'AZINVAL

¡Ah, es usted, amigo mío! Estoy encantado de verle.

PHILIPPE

Señor... Señor, ¡mi querido amo!

SEÑOR D'AZINVAL

¡Buenos días, Philippe!

PHILIPPE

¿No se encuentra indispuesto?

SEÑOR D'AZINVAL

No, no, amigo mío, me siento muy bien. ¡Déjanos solos!

PHILIPPE

¡Sí, señor! Es que... temía que... pero no... ¡su salud! Estoy... ¡Oh, sí! Yo... (*besa la parte inferior de su vestimenta y se va.*)

DÉCIMA ESCENA

ROSAMBERT, EL SEÑOR D'AZINVAL.

ROSAMBERT

Lo menos que se puede decir es que es usted más afortunado que sensato, mi pobre D'Azinval.

SEÑOR D'AZINVAL

¿Cómo dice?

ROSAMBERT

¡Ya ve lo mucho que le quieren!

SEÑOR D'AZINVAL

Sí, Philippe está muy apegado a mí.

PHILIPPE

¡Imagine por la alegría, por el arrebato, que le produce a un simple criado volver a verle, la ansiedad que les ha provocado a su hermana y a su mujer!

SEÑOR D'AZINVAL

Mi intención no era pasar fuera toda la noche, pero me vi arrastrado por los acontecimientos. Se retrasó la cena hasta bien entrada la noche, luego bailamos y...

PHILIPPE

¡No me lo está contando todo, amigo mío! Sin duda lo que le retuvo fue la presencia de alguna ninfa provocadora...

SEÑOR D'AZINVAL

Bueno, le confieso que Herminie estaba en la cena. Pero no vaya usted a confundirla, amigo mío, con esas mujeres sin principios, sin moral, que caen en una debilidad tras otra y parecen enorgullecerse de sus numerosas conquistas. La dulce y modesta Herminie es sensible y estoy convencido de que solo se muestra así conmigo. Nunca le ha guiado el vil interés, ha rechazado una gran fortuna, es más, ha rechazado un matrimonio muy ventajoso y afirmaríala que tal vez lo haya hecho con la esperanza de que yo pida su la mano porque le he ocultado que estoy casado.

ROSAMBERT

Y es así como hace daño a dos mujeres que le quieren. Si Herminie es tal como la describe... aunque a veces el pincel del amor...

SEÑOR D'AZINVAL

Oh...

ROSAMBERT

¡Es suficiente! Le creo, pero ¿por qué engañarla? Por otra parte, tiene una mujer joven, bella, virtuosa, sensible y que le ama... tal vez demasiado para su desgracia. ¿Acaso quiere que se muera de pena?

SEÑOR D'AZINVAL

Amo a mi mujer, la aprecio. Pero ese sentimiento vivo que llaman amor se ha apagado en mi corazón y, al mismo tiempo, lo que siento por Herminie tampoco alimenta la

amistad que debería tener con mi esposa. Reconozco que ha debido preocuparse. Vayamos a tranquilizarla. Cenará usted con nosotros y...

ROSAMBERT

En este instante está descansando.

SEÑOR D'AZINVAL

¿Con quién estaba usted, entonces?

ROSAMBERT

Con el abate Perejil. Le confieso que su compañía no me agrada, incluso la considero es peligrosa para la paz de vuestro matrimonio. Sin duda, es de esa clase de seres respetables a los que honro desde el fondo de mi corazón, pero tengo conocimientos en fisionomía y la suya no me presagia nada bueno. A cuántos habré visto que, bajo la fachada de un hipócrita, se insinúan en las familias con el engañoso pretexto de la religión y buscan sembrar en ellas la división. Para triunfar en su cometido, un hombre así no puede parecer un amable despistado, le parecería que iba a fracasar en el intento con semejante máscara. Sabe que los grandes vicios solo pueden aliarse entre ellos, que, para engañar a la virtud, hace falta hablar su idioma, no busca agradar, solo quiere seducir. Como se ha criado en esos hogares corrompidos por el aire de la sociedad y de las que brota sin cesar el contagio, donde el orden se basa en la división, donde la virtud consiste solo en muecas y la moral en palabras, posee el arte de engañar, de mentir, de difamar, de suponer defectos cuando no los hay, de reparar en ellos cuando sí que los hay, de presentarlos bajo la luz más odiosa, de romper los lazos más sagrados, encantados aun cuando siembran el mal y la división en las familias, y no les acarreen la deshonra.

SEÑOR D'AZINVAL

Pienso como usted, Rosambert. Nunca me ha gustado este hombre. Solo le tolero por respeto a mi mujer... ¡por mi mujer! Oh, amigo mío, ¡esta palabra me causa tormento! ¡Qué de acuerdo estoy con usted sobre la necesidad del divorcio! Pero lo deseo en vano, no tendrá lugar y me arrepentiré durante toda la vida de no haber conservado mi libertad como usted. Está usted feliz, tranquilo...

ROSAMBERT

¡Tranquilo, feliz...! Amigo mío, le voy a hablar con el corazón en la mano. Con otros no me atrevería a hablar con palabras tan sinceras. A mi edad, cuando cesa el arrebató pasional, uno se analiza a sí mismo. Asusta la comparación del uso que uno ha hecho de sí mismo con aquel para el que estaba destinado y cubre con una melancolía cuya amargura nada puede corregir toda esa parte de la vida que comienza en la mediana edad y termina con nuestra muerte. ¡Ay, amigo mío! Qué cruel es estar solo y aislado en la tierra. Mire, hace dos días me enteré de que un amigo nuestro estaba enfermo. Fui a visitarle. Es un padre de familia, agobiado por los años y los achaques. Veo junto a la cama de este respetable anciano una esposa extenuada por las vigiliás. Veo que ella saca de su empeño una fuerza que nunca tuvo su temperamento. Y que se multiplica según

las necesidades de su marido. Unos hijos atentos y listos a la menor señal para prestar cualquier ayuda que se pueda esperar de ellos. El miedo y el deseo se dibujan en todos los rostros. Una noble emulación vincula el mayor honor a prestar al enfermo los servicios más abyectos. Como el amor, la amistad lo ennoblece todo. ¡Ah, amigo mío! ¡Cómo me impactó aquel espectáculo! “¿Quién soy?”, me pregunté a mí mismo. ¿Dónde está esa mujer, dónde están esos hijos que deben sobrevivirme y perpetuarme, que deben cuidarme en la vejez y cerrar mis párpados? Todo lo que veo a mi alrededor es un vacío aterrador. El padre de familia muere tranquilamente rodeado por sus hijos; su alma desaparece y la sonrisa de la voluptuosidad sigue dibujándose en sus labios. El soltero muere temblando, encerrado en sí mismo. Es un león herido que ruge. No puede arrancar la flecha que le ha herido, solo maldice la mano que la disparó... pero me parece que oigo a alguien. Su esposa está despierta, sin duda. Pasemos a su apartamento, amigo mío, y ya que no puede romper sus cadenas, al menos utilice todos los medios para aligerar su peso.

Fin del primer acto

SEGUNDO ACTO

PRIMERA ESCENA

LA SEÑORA D'AZINVAL, ROSAMBERT.

SEÑORA D'AZINVAL

Pues bien, señor, ya ve cuan desgraciada soy. Ha sido usted testigo de nuestra reconciliación momentánea, pero también lo ha sido de la nueva ofensa por parte de mi esposo. Hace un tiempo, se habría ruborizado si yo hubiera sospechado de su comportamiento solo por un momento. Hoy se ha quitado la máscara. Todo le amarga, todo le descontenta. A sus ojos soy solo un objeto de rechazo y desprecio.

ROSAMBERT

D'Azinval tiene defectos, estoy de acuerdo con usted, señora. Y muy grandes. Pero usted, ¿no tiene nada que reprocharse a sí misma? Usted afirma que él teme veros sospechar de su comportamiento y usted le ha dado a entender que ignora sus deslices. Este reproche indirecto, a pesar de que esté acompañado de una sonrisa y presentado bajo la apariencia de una broma, no deja de ser un reproche amargo. ¡La confusión le ha llevado a mostrarse duro y entonces usted ha pronunciado el nombre de Herminie! ¿Dice que él no la hubiera tratado así a ella? ¡Ay! Señora, ¿debe salir de vuestra boca algún tipo de comparación entre ella y usted? ¿Es usted quien debe despertar en el corazón de su marido un recuerdo que lo degrada a sus ojos incluso a los de él? Un reproche imprudente es a menudo una chispa que provoca un incendio y cuando sale a

la luz un desliz que se intentaba ocultar, ya no se guarda la compostura y, lejos de contribuir a resolver la situación, acaba empeorando.

SEÑORA D'AZINVAL

Puede que haya sido un error por mi parte haber pronunciado el nombre de Herminie, pero estará usted de acuerdo conmigo, señor, en que he sido cruelmente castigada por ello, y empatizará con lo terrible que es para una mujer que ama profundamente a su marido oír de su boca la confesión del amor que le inspira otra mujer, y escuchar... que prefiere a esa otra mujer y que nunca dejará de amarla.

ROSAMBERT

Es cierto que la confesión es cruel, pero la ira suele arrancar palabras que el corazón desaprovecha. ¿Y de dónde proviene todo eso? De su imprudencia, de acuerdo, pero también de la especie de denuncia que se han permitido hacer sobre la cuestión. Yo sabía de las debilidades de su esposo. Se lo he ocultado no porque sea mi amigo, sino porque os aprecio a los dos, porque respeto su calma, su dicha y la tranquilidad de su matrimonio. Y, sin lugar a duda, el que se ha recreado en alimentar de ese modo la división entre ustedes es un hombre deshonesto y un enemigo de su calma.

SEÑORA D'AZINVAL

Se equivoca, señor. Conozco demasiado bien a la persona que me abrió los ojos, que me arrancó la venda que los cubría, como para sospechar del celo que le hizo hablar y actuar. No obstante, confieso que temo que sea el sistema de usted el que ha (a su pesar, lo concedo), el que ha, como decía, contribuido al distanciamiento de mi esposo. Según usted, el matrimonio son unas cadenas espantosas cuyo peso es imposible de arrastrar. D'Azinval confía en usted y, en base a sus afirmaciones, ese hombre que me amaba, que quizás hubiera podido hacerme feliz, que hubiera podido serlo él también, ese hombre, como decía, se convenció de que no había felicidad en una unión que iba a ser eterna. No vio más que las trabas en el objeto de su más dulce inclinación, y es a usted, señor, a quien debo los tristes frutos de su error.

ROSAMBERT

¡Por supuesto! Soy yo el culpable de todo, ¿verdad? No podría estar mejor razonado. Señora, cuando D'Azinval me preguntó sobre su matrimonio, yo no le oculté mi forma de pensar: creo que todos tenemos derecho a tener una forma propia de razonar. No me creyó, ¡qué se le va a hacer! Ahora esta unión os causa sufrimiento a los dos, ¡lo lamento! Ya lo presentí. No podía hacer más que aconsejarle, pero créame que ahora los consejos solo buscarán para vuestra reconciliación, para vuestra calma, pero eso no es sencillo, se lo advierto. La felicidad particular de las familias se basa en el buen entendimiento que reina entre los diferentes miembros que las componen, pero este acuerdo perfecto, que es el único capaz de fijar la felicidad en el seno de la sociedad, no siempre es el resultado de las leyes que lo imponen. La felicidad no se consigue por obligación; es obra de la libertad natural. Las leyes dirigen ese sentimiento, pero no lo dan. El amor mutuo de los esposos, el cariño hacia los hijos, al padre y a la madre, la estima general de unos por otros que refuerza y perpetúa esos sentimientos afectivos,

esas son las fuentes únicas de la unión y de la paz de las que tan pocas familias nos ofrecen el evocador espectáculo.

SEÑORA D'AZINVAL

¿Y usted cree, señor, que es imposible alcanzar esa paz, esa unión en la situación actual?

ROSAMBERT

O que por lo menos resultará muy difícil, ya que las restricciones, hostigando al corazón humano, lo irritan y lo corrompen. Ser virtuoso cuando se está encadenado es heroico, y no todos pueden conseguirlo. Tal vez haya producido más horror la perpetuidad del matrimonio que la ambición desenfrenada de los conquistadores y la crueldad implacable de los tiranos que infestaban la tierra en los tiempos bárbaros. Al menos se podía escapar de su presencia. No había ninguna ley dogmática que obligara a esperar sus ataques. En el matrimonio indisoluble hay que vivir con el enemigo, a veces el verdugo, besar la mano que nos va a ejecutar y verse en la cruel alternativa de vivir infame o morir infeliz.

SEÑORA D'AZINVAL

¡Ah! Señor, se da cuenta hasta qué punto esas reflexiones son desgarradoras para un alma sensible. Lo que podía servir de prevención del matrimonio, pero ahora solo me puede acarrear desesperación. ¿Debemos, pues, renunciar a toda esperanza de hacer regresar a un infiel y retenerlo junto a la familia, de hacerle sentir el vacío y la frivolidad de esas diversiones repletas de culpa, de convencerlo de que, si es odioso en todos los casos no cumplir con la palabra dada, constituye un sacrilegio romper un juramento realizado ante el altar?

ROSAMBERT

Ya se lo he dicho, señora. En tal caso se debe llevar la virtud al heroísmo. Así que sea complaciente, cariñosa, huya de esas divergencias, de esos caprichos, de esos tonos fuera de lugar, de esos comportamientos que un amante sufre porque no le respeta, pero que un marido tiene derecho a corregir para hacer que se vea respetable. ¡Huya sobre todo de los reproches! No hacen más que amargar y alejar aún más a un marido inconstante. Si a su marido le corresponde el arte de adquirir riquezas, a usted le toca el de economizarlas. Que su esposo le vea siempre atenta, complaciente, con mucha perseverancia y consideración, esa es la verdadera forma de recuperarle. ¡Hasta qué punto dichas ventajas, que hacen a una mujer venerable para toda la sociedad, superan a los gastados encantos de una vida disipada y al estado equívoco de una mujer sin hijos, extraña a su marido, odiosa para la naturaleza, que consume en ocupaciones frívolas el tiempo que debe a su vida doméstica, que cultiva sus encantos solo para multiplicar sus crímenes, y que acaba siendo objeto de desprecio de aquellos de los que se creía ídolo!

SEÑORA D'AZINVAL

Tiene razón, señor, y seguiré sus sabios consejos. Es más, mi confianza en usted es tal que no dudo ni por un instante en informarle de un plan que he ideado. ¡No intente

detenerme! Sus esfuerzos serían en vano. Le considero un hombre demasiado honesto como para desvelar mi secreto.

ROSAMBERT

Sería una ofensa, señora, si creyera que soy capaz de...

SEÑORA D'AZINVAL

No, señor, y se lo voy a demostrar. Sé dónde reside Herminie. Quiero verla a toda costa, interrogarla, conocer los métodos que utiliza para seducir a mi esposo. Planeo ir a verla esta misma tarde. Intente ocuparse del señor D'Azinval...

ROSAMBERT, *para sus adentros*.

Tengo una idea, ¡pongámosla en práctica! (*En voz alta*) Sin desaprobarme su proyecto, señora, creo que sería más decente rogarle que venga aquí...

SEÑORA D'AZINVAL

¿Usted cree, señor? ¿Aquí, a casa de mi marido?

ROSAMBERT

Sé que desconoce dónde reside D'Azinval. ¡Escríbale una misiva! Fírmela con un apellido inventado, avise a su portero...

SEÑORA D'AZINVAL

Le escucho y apruebo su idea. Voy a mi gabinete a escribirle ahora mismo. Pero, sobre todo, ¡discreción!

ROSAMBERT

¡Confíe en mí, señora!

SEGUNDA ESCENA

ROSAMBERT, *solo*.

Bueno, ¡todo esto encaja de maravilla con mi proyecto! Si mi artimaña tiene éxito, sin duda provocaré un cambio positivo en el comportamiento de D'Azinval. Restableceré la paz en esta infeliz familia, y tendré el placer de demostrar la solidez y la verdad de mi sistema. Para llevar a cabo mi plan, tenía que encontrar la manera de mantener a D'Azinval en casa toda la noche y su mujer me la ofrece, de manera natural... Sí, ¿pero eso no sería abusar de su confianza? ¿Soy dueño de mi secreto? ¿No le había prometido que...? Seguramente sí, pero yo no voy a hablar de ello. Si pido a Philippe que deje que D'Azinval le sorprenda como por accidente con esa carta, no seré yo quien... ¡Fútil subterfugio! ¡No será por mis consejos! Ah, en vano uno trata de olvidar que falta a sus deberes, hay un juez estricto que le advierte de sus pecados. Solo el bien que debe

resultar de esta acción puede hacerla excusable, y sin esta feliz esperanza, no la emprendería.

TERCERA ESCENA

ROSAMBERT, PHILIPPE.

ROSAMBERT

Precisamente ahí veo a Philippe. ¡Philippe!

PHILIPPE

¿Señor?

ROSAMBERT

¡Estás muy triste, muchacho!

PHILIPPE

¡Eh! Quién no lo estaría, señor, viendo afligidos e infelices a un amo tan bueno, y a una ama tan buena cuando se amaban tanto...

ROSAMBERT

¡Estate tranquilo, amigo! Todo esto va a cambiar; o así lo espero.

PHILIPPE

¡Ah, señor, qué agradecido le estaría!

ROSAMBERT

¡Escúchame!

PHILIPPE

¡Sí, señor!

ROSAMBERT

La señora D'Azinval te va a entregar una carta.

PHILIPPE

¡Sí, señor!

ROSAMBERT

Con orden de llevarla o hacerla llevar de inmediato a su dirección de destino.

PHILIPPE

¡Sí, señor!

ROSAMBERT

¡Te presentarás como por casualidad delante de D'Azinval!

PHILIPPE

¡Sí, señor!

ROSAMBERT

¡Harás como que ocultas la carta!

PHILIPPE

¡Sí, señor!

ROSAMBERT

Pero de manera que te la vea y te la coja por sorpresa. ¿Entiendes bien esto?

PHILIPPE

¡No, señor!

ROSAMBERT

Digo que te asegurarás de que te quite la carta de la mano.

PHILIPPE

¡No, señor!

ROSAMBERT

¿Por qué razón?

PHILIPPE

¡Porque no debo traicionar un secreto que no es mío!

ROSAMBERT, *para sus adentros*

Ese lacayo me daría una lección, si no la hubiera dado ya a mí mismo.

PHILIPPE

¡Eh! ¿Sabe para quién es la carta, señor?

ROSAMBERT

Para Herminie.

PHILIPPE

Para la señorita... ¡no puede ser, señor!

ROSAMBERT

¡Cómo que no puede ser!

PHILIPPE

No, señor, no puedo encargarme de esa carta.

ROSAMBERT

¿Y por qué?

PHILIPPE

Resulta que... la señorita Herminie... es una dama... de la que mi amo...

ROSAMBERT

¡Está enamorado! ¡Ya lo sabemos! ¡Madame D'Azinval está al tanto!

PHILIPPE

¡Ah! Señor, pero al menos yo no se lo he contado. Hace mucho que lo sé, pero preferiría estar muerto que...

ROSAMBERT

Te creo, pero estate tranquilo y haz lo que te digo. Lo que planeo busca devolver la paz y la felicidad a mi amigo y a su esposa. Tú me conoces, ya sabes...

PHILIPPE

¡Oh, sí! Señor, yo... sois un gran hombre.

ROSAMBERT

Pero es la única manera de conseguirlo.

PHILIPPE

¡La única manera! Hay que llevarlo a cabo, señor, ¡y estoy a sus órdenes!

ROSAMBERT

¡Silencio! Veo a mi sobrino con Constance.

CUARTA ESCENA

LOS MISMOS, CONSTANCE, GERMEUIL

CONSTANCE

Creía que estaba con la señora D'Azinval, señor.

ROSAMBERT

¡Lo estaba hasta hace un instante, mi bella señorita! Deseaba estar sola y ha ido a su gabinete. Y usted, ¿dónde ha dejado al marido de la señora?

CONSTANCE

En el jardín, donde Germeuil y yo logramos calmarlo un poco. Ya se encuentra más tranquilo.

ROSAMBERT

Menos mal, pero esta calma no durará mucho.

GERMEUIL

¡Qué reconfortante resulta usted, querido tío!

ROSAMBERT

¡Soy realista! Tengo experiencia y difícilmente me equivoco. Todo esto, señorita, no debe inspirarle mucha inclinación al matrimonio, y mi sobrino hará bien en renunciar a sus pretensiones, ¿verdad?

CONSTANCE

Señor...

ROSAMBERT

¡Eh! Sin duda ambos serían muy infelices. Mire D'Azinval y su mujer. Antes, se adoraban; ahora, se detestan. Es inevitable y a ustedes les ocurriría lo mismo.

GERMEUIL

Pero, tío mío...

ROSAMBERT

Pero, sobrino mío. Sé más del asunto que usted. He vivido mucho. ¡Me parece escuchar a la señora D'Azinval! Quiere estar sola. ¡No la molestemos! Vayan a dar un paseo al jardín. Yo me uniré dentro de poco. Tengo que decirle algo a Philippe.

QUINTA ESCENA

LA SEÑORA D'AZINVAL, PHILIPPE.

SEÑORA D'AZINVAL

¡Philippe!

PHILIPPE

¿Señora?

SEÑORA D'AZINVAL

Ordene a Dubois que lleve de inmediato estas dos cartas a la dirección correspondiente. ¡Mándeles que sea discreto y cumpla con la labor con exactitud!

PHILIPPE

¡Sí, señora!

SEÑORA D'AZINVAL

Dígale al portero que si viene una joven preguntando por la señorita de Saint-Ange, la haga subir a mis aposentos, sin darle ninguna explicación.

PHILIPPE

¡Entendido, señora! (*La señora D'Azinval se retira*) ¿Cuáles serán sus intenciones?... Pero el señor Rosambert solo me había hablado de una carta, ¡y hay dos!

SEXTA ESCENA

ROSAMBERT, PHILIPPE.

ROSAMBERT

¿Y bien, Philippe?

PHILIPPE

Y bien, señor, en lugar de una carta, ¡tengo dos!

ROSAMBERT

¿Dos? ¿Para quién es la segunda?

PHILIPPE

Espere, señor... para el señor... abate Perejil.

ROSAMBERT

¡El abate Perejil! ¿Qué diablos pretende hacer con este hipócrita?

PHILIPPE

No lo sé.

ROSAMBERT

¡Seguro que pedirle consejos! Ignora que él solo puede darle malos consejos.

PHILIPPE

Le creo señor, pero, en conciencia, ¿puedo dejar que me pillen las cartas de la señora?

ROSAMBERT

¡Claro! ¡Haz lo que te digo! Es por su propio bien. Me responsabilizo de todo.

PHILIPPE

En ese caso, señor, ¡me parece bien! Oigo llegar a mi amo, ¡retírese!

SÉPTIMA ESCENA

EL SEÑOR D'AZINVAL, PHILIPPE.

PHILIPPE

¡Para el señor Rosambert es fácil de decir! Para mí, esa forma de...

SEÑOR D'AZINVAL

¡Philippe!

PHILIPPE

¿Señor?

SEÑOR D'AZINVAL

¿Dónde está Rosambert?

PHILIPPE

¡El señor Rosambert, señor! Está... ¡no lo sé!

SEÑOR D'AZINVAL

Pareces muy alterado. ¿Qué escondes ahí con tanto cuidado?

PHILIPPE

Son... ¡no es nada, señor!

SEÑOR D'AZINVAL

¡Son cartas!

PHILIPPE

Sí... ¡no, señor!

SEÑOR D'AZINVAL

¡No me dejas otro remedio! ¡Son cartas y ordeno verlas!

PHILIPPE

Señor...

SEÑOR D'AZINVAL

¡Entrégamelas de inmediato o prepárate para lo peor!

PHILIPPE

Señor...

SEÑOR D'AZINVAL, AMENAZANTE.

¿Y bien?

PHILIPPE

¡Aquí las tiene, señor!

SEÑOR D'AZINVAL

Es la letra de mi mujer... "Para la señorita Herminie"... ¿Quién le habrá dado la dirección? ¿Qué le habrá escrito? ¡Seguro que amenazas!... ¡Ya me lo temía!... "Para el señor abate Perejil"... Seguro que es una invitación para que venga a escuchar la novela de sus desgracias... Leamos... (*Va a abrir la carta y se detiene*) No, debo respetar sus secretos... sin embargo... la de Herminie... ¡me puede la curiosidad!

¡Leamos! ‘‘Señorita, una joven que desea conocerla, pero que no puede acudir a su residencia, le ruega que tenga la amabilidad de venir a verla. Tiene cosas muy importantes que comunicarle. Le espera esta tarde a las siete. De parte de Saint-Ange.’’
¡Su apellido de soltera! ¿Cuál será el misterio?... ¡Ah, ya me lo imagino! Herminie no conoce ese apellido y mi mujer probablemente ha tenido miedo de que si firmaba con el apellido de su marido... ¡La carta no se enviará!... ¡no se enviará! ¡Eh, pero ¿puedo evitar que escriba otra? ¿Tendré siempre la ocasión de interceptarlas?... ¡No! ¡Voy a volver a sellarla! (*Va a su gabinete y vuelve a sellar la carta*) ¡Tengo una idea! Si fingiera salir (sin duda nadie espera que me quede en casa) de este gabinete, podría oír todo perfectamente... ¿Philippe?

PHILIPPE

¿Señor?

SEÑOR D’AZINVAL

¡Puede cumplir con su misión! Pero si me entero de que le ha dicho a la señora D’Azinval que he abierto su carta, le pongo en la puerta, ¿entendido?

PHILIPPE

¡Sí, señor!

SEÑOR D’AZINVAL

¡Salga!

OCTAVA ESCENA

EL SEÑOR D’AZINVAL, *solo*.

¿Qué habrá planeado la señora D’Azinval, y quién le habrá proporcionado información tan concreta sobre Herminie...? ¿Quién?... Rosambert quizás... ¡Rosambert! ¡Mi amigo! ¡Ah! Los vínculos de amistad suelen romperse tan fácilmente como los lazos del amor, ¡y las costumbres del soltero!

NOVENA ESCENA

ROSAMBERT, EL SEÑOR D’AZINVAL.

ROSAMBERT

¡Qué gran noticia, amigo mío, qué gran noticia! Acabo de enterarme ahora mismo de que desde esta mañana se está tratando en la asamblea la gran cuestión del divorcio, y no hay duda de que se acabará aprobando; la cuestión se retoma en la sesión de la tarde,

y se adoptará sin demora. Le confieso que no veo el momento y que voy a ir verlo en persona.

SEÑOR D'AZINVAL

¿Qué dice, amigo mío, cree usted?...

ROSAMBERT

¡Nada es más seguro!

SEÑOR D'AZINVAL

¡Ah, sería tan feliz...!

ROSAMBERT

Vámonos, venga amigo mío, marchémonos...

SEÑOR D'AZINVAL

¡Siento no poder acompañarle!

ROSAMBERT, *aparte.*

Bueno, pues es justamente lo que le estoy pidiendo.

SEÑOR D'AZINVAL

Pero hay unos asuntos muy urgentes...

ROSAMBERT, *aparte.*

¡La carta ha surtido efecto!

SEÑOR D'AZINVAL, *aparte.*

¡Ni se imagina de qué asuntos se trata!

ROSAMBERT

¡Cielos! ¡Me duele que no pueda venir y escuchar usted mismo cómo le liberan!

SEÑOR D'AZINVAL

¡Lo siento! (*Aparte*) ¡Finjamos salir! (*En alto*) ¡Voy a salir a ocuparme de mis asuntos! (*Coge su espada*)

ROSAMBERT, *aparte.*

¡Es un engaño! ¡Se va a quedar, y tanto mejor así! ¡Descubrirá el pastel! (*En alto*) En ese caso, ya le informaré de ello en persona. ¡Hasta luego, D'Azinval!

SEÑOR D'AZINVAL

¡Nos vemos esta noche, amigo mío!

ROSAMBERT, *aparte*.

¡Le he pillado!

SEÑOR D'AZINVAL, *aparte, saliendo*.

¡No sospecha nada! ¡Maravilloso!

Fin del segundo acto

TERCER ACTO

PRIMERA ESCENA

EL SEÑOR D'AZINVAL, *solo*.

Bueno, todo el mundo cree que estoy ausente. Enseguida es la hora del encuentro, ¡entremos en el gabinete! Desde aquí podré ver y escuchar todo sin ser visto. Seguramente mi mujer no tarde en venir aquí. ¡Que no me sorprenda! Creo que he oído un ruido. Es ella con mi hermana. ¡Entraré!

SEGUNDA ESCENA

LA SEÑORA D'AZINVAL, CONSTANCE.

CONSTANCE

¡Eh! ¿Por qué se obstina en permanecer así sola? Le cansan mis atenciones. ¿Ya no le agrado?

SEÑORA D'AZINVAL

Mi amistad con usted sigue siendo la inquebrantable, mi querida Constance, y me gustaría demostrárselo. Ama a Germeuil y él se merece ser amado. ¡Me encantaría que vencieran la obstinación de su tío! Me complacería tanto verla dichosa.

CONSTANCE, *besándole la mano*.

Mi querida hermana.

SEÑORA D'AZINVAL

Y, sin embargo, ¡no podría reprimir los escalofríos al verla unirse a él! Los hombres son tan engañosos y promiscuos. Y sería quizás una dicha funesta...

CONSTANCE

¡No diga eso! ¡Conozco el corazón de Germeuil y jamás cambiará!

SEÑORA D'AZINVAL

¡Jamás cambiará! Yo también creí eso y me han decepcionado completamente.

CONSTANCE

Mi hermano es un hombre honesto. Tiene un corazón bueno y sensible. Fue virtuoso. Un simple error le llevó por el mal camino. Volverá a usted más enamorado que nunca.

SEÑORA D'AZINVAL

¿Usted cree?

CONSTANCE

¡Se lo aseguro!

SEÑORA D'AZINVAL

Ojalá su esperanza no sea en vano. Vuelva a sus aposentos, mi querida Constance. Necesito estar sola.

CONSTANCE

¿Qué? Quiere que...

SEÑORA D'AZINVAL

¡Se lo ruego!

CONSTANCE

¡Obedezco! (*Le besa la mano y sale*)

TERCERA ESCENA

LA SEÑORA D'AZINVAL, *sola*.

¡Esta joven se merece ser feliz! Pero son las siete y cuarto y la mujer no viene. ¿Se habrá negado a...? Le pedí al abate Perejil que viniera sobre las ocho. No me gustaría que estuvieran juntos.

CUARTA ESCENA

LA SEÑORA D'AZINVAL, PHILIPPE, HERMINIE.

PHILIPPE, *anunciando*.

La señorita Herminie.

SEÑORA D'AZINVAL

¡Hágala entrar! (*Se saludan*) ¡Acerque una silla! ¡Señorita, por favor, tome asiento!

HERMINIE

Señora...

SEÑORA D'AZINVAL, *a Philippe*.

¡Déjenos!

QUINTA ESCENA

LA SEÑORA D'AZINVAL, HERMINIE.

SEÑORA D'AZINVAL

¡Señorita, seguro que le ha sorprendido la libertad que me he tomado al rogarle que acuda a mi casa!

HERMINIE

Señora, su invitación resultaba tan lisonjera que no dudé en acudir de inmediato.

SEÑORA D'AZINVAL

Le explicaré los motivos, señorita, pero antes permítame preguntarle algo. ¿Conoce al señor D'Azinval?

HERMINIE

¡Claro, señora! Ignoro el motivo de la pregunta. Pero le confesaré con toda franqueza que en efecto le conozco... y... que me es muy querido.

SEÑORA D'AZINVAL

¡Le es muy querido! Y sin duda él le quiere tanto como usted a él, ¿verdad? Es digna de ser amada.

HERMINIE

Señora, ¡así lo creo! Pero me desconcierta. ¿A qué viene tanto interés?

SEÑORA D'AZINVAL

¡Qué interés!... Pues sepa que soy...

HERMINIE

¡Por favor, señora, termine de una vez!

SEÑORA D'AZINVAL

¡Su desgraciada esposa!

HERMINIE, *dejándose caer en el sillón.*

¡Su esposa! ¡Está casado!

SEÑORA D'AZINVAL

Cálmese, señorita, no le reprocharé nada. No se lo merece.

HERMINIE

¡D'Azinval! ¡Me has engañado!... Perdóneme, señora, ¡perdóneme por mis palabras! Es el grito desgarrado de un amor burlado. Ahora sabré sofocarlo en mi corazón. Seré víctima de mi ingenuidad. ¡Ay, lo siento! Solo las personas virtuosas merecen ser dichosas, sabré castigarme por mis errores y juro poniéndome a sus pies...

SEÑORA D'AZINVAL

Levántese, señorita. ¡No soporto verla de rodillas!

HERMINIE

¡Ah! Señora, es usted tan generosa que consigue hasta mirar con benevolencia a una mujer que seguro que le ha causado muchas penas... aunque involuntariamente. Es más, ignoraba que D'Azinval estuviera casado. Fue el primero en hacerme experimentar unos sentimientos de cariño que ahora me causan vergüenza y desesperación. En un estado que normalmente parece anunciar un tipo de vida bastante disoluta, debía a la severidad de mi educación presentar una gran pureza de costumbres, algo que considero como el más hermoso privilegio. Pero lo que no habían conseguido el mal ejemplo ni la tentación del oro, lo ha logrado el amor, un amor francamente funesto para mi descanso... ¡Ay! ¡Señora, ya digo que buscaré cómo castigarme! Es un deber que me impone la virtud. Y voy a volver a abrazarla para no alejarme de ella nunca más.

SEÑORA D'AZINVAL

Señorita, veo que nada ha podido ahogar en usted esa virtud que tanto aprecia, veo que siempre ha inundado su alma, que la eleva por encima de sí misma, que ha de guiar vuestras costumbres para siempre, y que finalmente os sitúa por encima de todas las

mujeres, a las que la ventaja de una brillante educación brinda a menudo defectos mucho más imperdonables. No puedo culpar a mi marido por haber sentido por usted...

HERMINIE

¡Ahórrese esa imagen que me humilla, señora, y crea en mi juramento de que no volveré a verlo jamás! Puede que no crea en mis promesas. Me marcharé de la capital y su marido volverá enseguida a usted. Su corazón no está corrompido. Sus encantos, sus virtudes, sus atenciones, sus ternuras le harán volver a sus pies. ¡Espero que sea siempre feliz! ¡Y que él olvide pronto a la desafortunada Herminie!

(Se dispone a salir. La señora D'Azinval corre hacia ella y la abraza)

SEÑORA D'AZINVAL

¡Qué sentimientos! ¡Qué situación tan terrible! Abráceme, víctima desafortunada del amor... ¡Merece un destino más dichoso!

(Herminie sale, desconsolada. La señora D'Azinval la acompaña. D'Azinval abre la puerta del gabinete y aparece muy alterado. Va a salir y cierra la puerta cuando vuelve a aparecer la señora D'Azinval)

SEÑOR D'AZINVAL

¡Dios! ¡Lo que he oído! ¡Herminie! Podrías abandonarme... Pero mi esposa vuelve. ¡Contengámonos! El abate llegará pronto. ¡Oigamos lo que tiene que decirnos!

SEXTA ESCENA

LA SEÑORA D'AZINVAL, *sola*.

¡Es digna de lástima! ¡Cuántas emociones! ¡Y las despreciamos! Ay, ¡no conocemos los corazones! Si estuviéramos en mejor posición para juzgarlos, si nos adentráramos en ellos, sabríamos mejor dónde reside la virtud.

SÉPTIMA ESCENA

LA SEÑORA D'AZINVAL, EL ABATE PEREJIL, EL SEÑOR D'AZINVAL, *en el gabinete*.

PHILIPPE *anunciando*.

¡El señor abate Perejil! *(Philippe sale)*

SEÑORA D'AZINVAL

¡Hágale entrar! Venga señor, venga a compartir mis penas, venga a iluminarme con sus sabios consejos y brinde a mi alma los consuelos que su diligencia le inspira. Ya sabe que me sobran motivos para quejarme de mi esposo...

EL ABATE PEREJIL

Lo sé, mi querida dama, y lo siento desde lo más profundo de mi corazón. ¡Oh, Providencia! ¿Quién puede conocer tus designios? ¡Qué cambio tan terrible se ha producido en el corazón de su esposo durante el último año! ¡Con lo unido que estaba su matrimonio...! Cuando buscaba modelos de virtud, y los encontré en ustedes. No estaba en mi poder hacerles más dichosos, pero quise depurar esa dicha, ¡santificarla! ¡Qué equivocado estaba! Con qué pena he observado cómo se alejaba de una mujer amable y virtuosa, para precipitarse en el abismo que los réprobos del siglo se afanan de cubrir de flores. ¡Cuánto he llorado por su desliz, por su perfidia, antes de venir a comunicarle a usted su desventura y el delito de su marido! La caridad cristiana me ordenaba ocultar todo con el manto de la religión. Pero finalmente, al ver que todos mis esfuerzos por devolvérselo eran en vano...

SEÑOR D'AZINVAL, *aparte en el gabinete.*

¡Ay, el facineroso! ¡Qué impostura!

EL ABATE PEREJIL

Me vi obligado a revelaros...

SEÑORA D'AZINVAL

Sí, señor, es a su celo, a su piedad a los que debo la certidumbre de mi desdicha y la lista de deslices de un ingrato al que adoraba, ¡y al que todavía amo!

EL ABATE PEREJIL

¡Qué mujer tan virtuosa y sensible! ¡Qué buena es usted! Él no merecía una felicidad que no valoraba.

SEÑORA D'AZINVAL

No importa, señor, ¡es mi esposo! Mi deber es amarlo, buscar cómo complacerle, y que vuelva a ser virtuoso...

EL ABATE PEREJIL

¡No lo lograré! Se lo digo con los ojos inundados de lágrimas. Su felicidad es lo que más me importa en el mundo, y me gustaría poder... (*Le aprieta la mano*) Pero la corrupción ha alcanzado su punto álgido y...

SEÑORA D'AZINVAL

¿Qué? Señor, ¿no creerá que no hay remedio para...?

EL ABATE PEREJIL

¡Ninguno! Toda esperanza está perdida. Sus preciosos ojos se inundarán de lágrimas en vano, y en vano consumiría usted su juventud ahogada en la angustia y la desesperación. Realice un inmenso esfuerzo, una violencia de mártir y desprecie a un ingrato, al que deben aborrecer todas las personas de bien. La religión no exige que se ofrezca como víctima de los errores de un marido infiel.

SEÑORA D'AZINVAL

¡Oh, qué monstruo!

EL ABATE PEREJIL

Como parte inocente en un enfrentamiento injusto, usted soporta todos los daños. Expuesta continuamente a las súbitas incursiones de un tirano que le trata como a una esclava, que desprecia todo lo que le concierne, para quien sus encantos son defectos o vicios, sometida a deberes que pueden introducir en su seno el germen fatal de un veneno destructivo, no se le puede culpar de rechazar esos deberes tiránicos. Y ¿quién se atrevería a condenarle, si encontrara compensaciones ocultas en la sombra del silencio...?

SEÑORA D'AZINVAL

¿Qué se está atreviendo a proponerme, señor? ¿De verdad es usted quien me habla así? ¿No era usted quien decía que el matrimonio es una unión sagrada, inquebrantable? ¿Que un cónyuge infiel es un perjurio, y que en el caso de una mujer suma al primer crimen el de robo, y que ambos eran merecedores de la ira del cielo?

EL ABATE PEREJIL

¡Claro que se lo he dicho! Pero en ese momento, ignoraba su situación. Además, seguramente en ese momento no le hubiera podido hablar de otra forma. Hoy un interés más potente me incita a ello. Su juventud languidece por una monotonía que acelera su fin. Cuando el placer se limita a un único objeto ya no se merece tal nombre; nunca conocerá la voluptuosidad si no sale del estrecho círculo del deber insípido. ¡Ay! Créame. Si el placer es bueno, hay que repetirlo, variarlo, para alcanzar la verdadera felicidad.

(La señora D'Azinval se levanta indignada. D'Azinval furioso, a punto de salir, se contiene)

SEÑORA D'AZINVAL

Señor, ¿es a usted a quien recurrí para guiarme por el camino de la virtud? ¡No merece mi ira! ¡Salga de mi casa y no vuelva jamás!

EL ABATE PEREJIL

¡Que el cielo...!

SEÑOR D'AZINVAL

¡Monstruo! ¡Todavía te atreves apelar a un cielo que debería fulminarte!

EL ABATE PEREJIL

¡Dios mío! ¡D'Azinval! ¡Huyamos! (*Huye*)

OCTAVA ESCENA

EL SEÑOR D'AZINVAL, LA SEÑORA D'AZINVAL.

SEÑORA D'AZINVAL, *dejándose caer en el sillón.*

¡D'Azinval! ¡Dios!

SEÑOR D'AZINVAL

Si escuchara los primeros impulsos que me inspira la ira...

SEÑORA D'AZINVAL, *aparte.*

¡Lo ha oído todo!

SEÑOR D'AZINVAL

¡Mis felicitaciones, señora! Entonces, ¿así que ese es el piadoso consolador cuyos sabios consejos...?

SEÑORA D'AZINVAL

Sin lugar a duda, señor, ha sido vuestro comportamiento y no el mío el que ha contribuido a exponerme a la humillación de tener que escuchar semejantes consejos odiosos...

SEÑOR D'AZINVAL

¿Y por qué le pedía tales consejos? ¿Por qué deposita su confianza en tan malos consejeros? Me reprocha mi comportamiento, ¡mis gustos! Como usted misma ha admitido, si soy culpable de un error, el objeto de mi desliz lo vuelve excusable. Ha querido verla, escucharla... ¡Ahora mire al hombre en el que usted confió y compare!

SEÑORA D'AZINVAL

¡En ningún caso tal comparación sería justa, señor! Una me ha parecido tan digna de admiración, como el otro de desprecio. Pero si, sin quererlo y por un prejuicio basado en un carácter respetable, me he equivocado en la elección del hombre que debía limitarse a darme consejos sabios, fue con conocimiento de causa, y sabiendo de vuestra acción que, traicionando la fe que me había jurado...

SEÑOR D'AZINVAL

¡Dejémoslo aquí, señora, y ahorrémonos reproches innecesarios! Puede que no esté lejos el momento en el que ambos seamos libres de romper con nuestra unión; espero con gran impaciencia poder...

NOVENA Y ÚLTIMA ESCENA

LOS MISMOS, ROSAMBERT, CONSTANCE, GERMEUIL, PHILIPPE.

ROSAMBERT

¡Alegría! ¡Alegría, amigos! ¡Podrán ser felices! ¡Se ha adoptado el gran decreto! La Asamblea ha aceptado el divorcio por unanimidad, y por fin pueden romper sus cadenas.

SEÑORA D'AZINVAL, *volviéndose a caer*.

¡Dios mío, me muero...!

SEÑOR D'AZINVAL, *desconcertado*.

Cómo, amigo mío, el divorcio...

ROSAMBERT

¡Ya es legal! Mediante el decreto más juicioso, la Asamblea Nacional había espantado a todos los pájaros de convento, negros, grises, blancos, de todos los colores. Hoy la bandada será aún más espesa, ya que estará compuesta por todas las mujeres esclavas y todos los maridos descontentos. Así ves colmados todos tus deseos, mi pobre D'Azinval, pues tu esposa no pedirá nada mejor que...

SEÑOR D'AZINVAL

¡Mi mujer! ¿Me abandonaría? ¿Qué oigo? ¡Ay! ¡El velo de la ilusión se ha roto! Siento todos mis errores, pero juro enmendarlos si se digna a perdonarme y a consentir... (*Se arrodilla ante ella*) ¡Mi querida Eugénie! ¿Puedo esperar un perdón tan generoso...? Sí, ¡puedo ver en tus ojos mi indulto y mi felicidad! Sí, siempre serás mi esposa, mi amada esposa, ¡y nada podrá romper unos lazos basados en el amor, el cariño, el arrepentimiento y la virtud!

SEÑORA D'AZINVAL

¡Ay, D'Azinval! ¡Qué momento tan entrañable para mi corazón! Sí, ¡perdono el error que has cometido! Perdóname igualmente mis enfados y mis reproches. ¡Nunca más volverás a oír nada semejante! Intensificaré mis cuidados y atenciones para demostrarte mi amor. ¡Separarnos! ¡Ay, amigo mío! Mi corazón se estremecía y no podría haber sobrevivido a tu pérdida.

SEÑOR D'AZINVAL, *en sus brazos*.

¡Oh, mi mujer!

ROSAMBERT

¡Bien, bien, amigos míos! ¡Bonita estampa, desde luego! Y muy querida valiosa, ya que resulta raro de ver. Pero todavía hay que perdonar alguien más.

SEÑOR D'AZINVAL

¿A quién?

ROSAMBERT

¡A mí! Os he engañado a ambos, pero espero que no me guardéis rencor. (*A la señora D'Azinval*) Señora, me había confiado que quería tener una conversación con Herminie. Y ha adjuntado usted a su carta de invitación también una para el abate Perejil. Estaba tan seguro de la delicadeza de una como de los pérfidos designios del otro. ¿Me he equivocado?

SEÑORA D'AZINVAL

No, señor, me despedí de una con lágrimas en los ojos, y al otro le eché con indignación.

ROSAMBERT

¡Ya me lo imaginaba! Conozco demasiado bien sus sentimientos como para temer los discursos seductores del abate. Por lo tanto, no me pareció imprudente hacer que D'Azinval fuera testigo de su conversación. Tal conversación solo podía resultar beneficiosa para su imagen a ojos de su marido. Le he permitido que se hiciera con sus cartas, le he dado a conocer la pureza de sus sentimientos y he desenmascarado al abate Perejil a sus ojos y a los suyos. Además, tenía otro motivo de peso para obligar a D'Azinval a quedarse en casa...

SEÑOR D'AZINVAL

¿Qué razón?

ROSAMBERT

Es que había que evitar que salieras de casa para que no descubrieras mi mentirijilla, ya que te había dicho que en la Asamblea Nacional se estaba ocupando de la gran cuestión del divorcio. ¡Solo era una farsa que intentaba reuniros, ya que no había ningún otro medio!

TODOS

¿Cómo? ¿El decreto...?

ROSAMBERT

¡Me lo he inventado! Tal vez se trate el asunto más adelante, pero ahora mismo no. Mi estratagema ha tenido éxito y ya veis que tengo razón cuando afirmo que, con el divorcio, habría menos matrimonios infelices, y que habría menos separaciones de lo que se imagina, ya que cuando ustedes se han enterado de la noticia de esta ley, aunque haya sido falsa, les ha impresionado tanto, que han olvidado todos los agravios y se han unido con más ternura que nunca.

SEÑOR D'AZINVAL

¡Ay, amigo mío! ¡Cuánto le debemos!

SEÑORA D'AZINVAL

¡Ay, señor! ¡Todo nuestro reconocimiento!

ROSAMBERT

¡No me deben nada! Soy yo quien se siente agradecido. Quería verlos felices, ¡y mírense! Ya están juntos de nuevo, ¡qué contento estoy!

PHILIPPE

¡Ay, señor! ¡Cuánto le respeto! ¡Cuánto le estimo! Mis amos son tan buenos, daba pena verlos así. ¡Les devuelve la felicidad! ¡Y a mí me devuelve diez años de vida!

SEÑOR D'AZINVAL, *cogiéndole de la mano.*

¡Mi querido Philippe!

GERMEUIL

Pero, querido tío, ha hecho a todos los que le rodean, ¿y seguirá rechazando mi felicidad?

ROSAMBERT

¡Chitón! Estoy en plena forma, gracias a Dios, y ya sabes que únicamente cuando yo muera...

GERMEUIL

¿Cómo? ¿Seríais así de cruel...?

SEÑORA D'AZINVAL

Vamos, amigo mío, este día es demasiado bonito como para que unas nubes lo oscurezcan...

SEÑOR D'AZINVAL

Amigo mío, se aman...

GERMEUIL

¡Constance es tan bella!

CONSTANCE

¡Germeuil es tan entrañable!

ROSAMBERT

Bueno... ¡de acuerdo! ¡Tenéis mi consentimiento! Casaros, pero os arrepentiréis, ¡os lo advierto!

GERMEUIL

¡Ay! ¡Jamás, jamás!

CONSTANCE

Si algunas nubes vienen a oscurecer los preciosos días de matrimonio, ¡le elegiremos conciliador!

ROSAMBERT

Que así sea, pero no olvidéis nunca, hijos míos, que la sensibilidad, la cordialidad, son los únicos medios para mantener la paz y la unión en un estado... que desgraciadamente no se puede cambiar, que cada uno tiene su carácter y sus defectos, y que solo la indulgencia mutua puede brindar un acuerdo perfecto.

Fin